

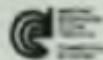
para conocer a

Teresa Carreño

.1092

2





Fundación Teresa Carreño

Presidente

José Luis Pacheco

Consejo Directivo

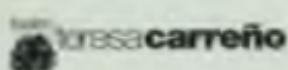
Eduardo Marturet

Tulio Hernández

Raúl Delgado Estévez

Leonardo Silva

Fidel Rodríguez



Agradecimientos a: Elba Monterola, Alfredo Delgado, Arturo González, Einar Goyo Ponte, Gabriel Atayde, José Valsman, Andrés Urdaneta, Biblioteca Nacional de Venezuela y Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela

Coordinación editorial y selección fotográfica
Teresa Alvaranga

Revisión de contenidos
Einar Goyo Ponte

Corrección de pruebas
Henry Arrayago

Diseño Gráfico
Noana Bunescu

Diagramación y Montaje
Gerardo Hernández B.

Foto portada
Mishkin, N.Y., 1913

Reproducciones fotográficas
Gabriel Atayde

Edición de 1.000 ejemplares. Diciembre 2003. Editorial Gráficas León C.A.
Depósito legal LF31320027802264

© Copyright: Fundación Teresa Carreño

Todos los derechos reservados para la Fundación Teresa Carreño. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, en papel o forma digital, incluyendo las fotografías que aparecen en la misma, cumpliendo así con lo previsto en la Ley de Derechos de Autor.

Fundación Teresa Carreño, Teatro Teresa Carreño,
Final Paseo Colón, Caracas 1010 Venezuela
Teléf. 5749122-5749333 Ext. 509
E-mail: carreñodocum@teatroteresa.com.ve

786.1092

PZ22

e. 3

**Para conocer
a Teresa Carreño**

Cuaderno de Difusión N° 2

Investigación y redacción
Jesús Eloy Gutiérrez

Centro Documental del TTC

Presentación

En un país donde aún es tardío el reconocimiento pleno a sus héroes civiles, a aquellos ciudadanos de a pie, quienes al uso de las armas prefirieron el cultivo de la ciencia o de las artes para introducir a Venezuela en la modernidad, en el progreso y en la libertad, toda obra que contribuya a la memoria de sus letrados, científicos, pensadores y artistas es indispensable. En las manos tenemos hoy el segundo Cuaderno de Difusión editado por el Centro Documental del Teatro Teresa Carreño, entidad creada por la Fundación del mismo nombre y dirigida por Teresa Alvarenga. Está dedicado a honrar la vida y obra de la pianista y compositora que da nombre al primer teatro de Venezuela, y a uno de los más espectaculares de Latinoamérica: a Teresa Carreño, personaje excepcional, casi novelesco, de avasallante personalidad e incisiva huella en la historia mundial de los intérpretes del piano.

Este trabajo del acucioso investigador Jesús Eloy Gutiérrez viene a contribuir con el definitivo descubrimiento de la insigne artista caraqueña, cercada hasta ahora por el afán de mitificación y la apasionada memoria más novelesca que fáctica. Su biografía documentada y objetiva está aún por venir, pero lo que vamos a leer es un excelente punto de partida, una referencia investigativa y documental inexcusable, sobre la cual no sólo la biografía sino interesantes trabajos de pesquisa musicológica pueden encontrar su asiento, tal es el rigor y el orden que animan este cuaderno, rico en soportes documentales y en sugerencias temáticas.

Fue como a los diecisiete años cuando, en un avatar que aún tiene para mí mucho de misterioso, de rescate fantástico a través del tiempo, casi de invocación fantasmal, que se me dio escuchar una de las escasas grabaciones que existen de Teresa Carreño. La música de la *Bañada N° 1*, de Frederic Chopin, ha quedado asociada desde entonces a su nombre. Hoy entiendo desde allí nuestra insigne tradición de mujeres pianistas, con la cual hemos grabado nuestro nombre en el mundo de la música. Mujeres bellas, cercanas a la exuberancia, dueñas además de una fuerza y de una capacidad.

Para nosotros esa historia comienza en Teresa Carreño, que en su tiempo daba tal sensación de potencia y dominio que se les antojaba, como testimonia Claudio Arrau, demoledora, incansable, en programas vastos, que ella, ganada del genio o duende que se agitaba dentro suyo, podía llegar a hacer interminables. La "Valkiria del piano", como se la llamó, identifica al menos dos de sus cualidades artísticas: su impactante fuerza y el señorío en el repertorio alemán.

Parte de ese sonido cultivado por la relación con los grandes nombres de la música del siglo XIX, se nos devuelve junto con la figura, el talante y el celaje de su carácter, a través del laberinto de las páginas y notas de este Cuaderno. Casi se puede oír el rumor del piano de Teresa Carreño.

Einar Goya Ponte

Crítico Musical



Teresa Carreño, una niña prodigo

Foto J. Gurney y Son, NY



Clorinda García de Seria,
madre de Teresa
Foto Colina



Manuel Antônio Carreño,
padre de la pianista
Foto Sala Permanente TC

De "niña prodigo" a concertista de fama

La familia Carreño

Teresa Carreño nació en una familia donde la música como profesión era una herencia que se había transmitido ya por varias generaciones. Su bisabuelo paterno fue Adrián Alejandro Carreño (1726-1791), organista, compositor y maestro de capilla. Su abuelo paterno, José Cayetano Carreño (1774-1836), quien heredó el talento musical de su padre y junto a José Ángel Lamas (1775-1814), es considerado como uno de los mejores compositores de la Venezuela colonial.

Uno de los hijos de José Cayetano y la señora María Jesús Muñoz fue el padre de Teresa, el músico, pedagogo y político Manuel Antonio Carreño (1812-1874). Manuel Antonio, un "hombre de rígidos principios", según el escritor venezolano Enrique Bernardo Núñez (1953), fue una figura pública que se desempeñó como Director de Crédito Público, Ministro de Hacienda, administrador del Banco de Venezuela y empresario (dueño, junto a su hermano, de la Imprenta Carreño Hermanos). Perteneció al grupo de compositores formados en la escuela del Padre Sojo (ubicada en Chacao). Su interés por la educación lo llevó a fundar el Colegio Roscio en Caracas (1841), además de traducir, en colaboración con el doctor Manuel María Urbaneja (1814-1897), *El catecismo razonado, histórico y dogmático* del abate Thériou (1852) y la *Introducción al método para estudiar la lengua latina* de J.L. Burnouf (1890). También es autor de *La fleur du desert*, el *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos* (conocido como el "Manual de Carreño") y de los *500 ejercicios para piano*, escritos especialmente para su hija Teresa. El "Manual de Carreño" fue, por mucho tiempo, texto de lectura obligatoria en Venezuela, Cuba, España, Puerto Rico y otros países hispanoamericanos.

Manuel Antonio se casó con María Antonia García de Sena, conocida en la bibliografía sobre Teresa Carreño como Clorinda García de Sena y Toro. Existen pocas referencias sobre este personaje. La concertista e investigadora venezolana Rosario Marciano (1944-1998) argumenta en 1975 que: "Esta dama se caracterizaba por ser de un carácter frío y reservado tanto que, a sus hijos sólo les estaba permitido besarle la mano".

Del matrimonio de Manuel Antonio y Clorinda nacieron cuatro hijos: María Emilia Gertrudis de Jesús (1841), María Teresa Gertrudis de Jesús (1842), Manuel Antonio Alejo Ramón del Carmen (1856), y una segunda María Teresa Gertrudis de Jesús, quien nació en Caracas el

22 de diciembre de 1853, asumió el nombre de la segunda hija fallecida en 1845, que con el tiempo se conocerá primero como Teresita y luego como Teresa Carreño-Sauret, Teresa Carreño-Tagliapietra (en dos oportunidades), Teresa Carreño-D'Albert y para siempre simplemente como Teresa Carreño.

Por otra parte, Teresa Carreño fue sobrina del filósofo y pedagogo Simón Rodríguez (1769-1854), uno de los maestros del Libertador.

La "niña prodigo" en Caracas

Teresita, una niña atraída por las sonoridades del piano, comenzó sus estudios de ese instrumento a temprana edad, con su propio padre como primer maestro, de allí que a los cinco años tocaba algunas piezas e improvisaba lo "que ella llamaba óperas" para sus muñecas. Un año más tarde comenzaron sus metódicas y sistemáticas clases, sustentadas en los quinientos ejercicios para piano, los cuales abarcan todas las dificultades técnicas y rítmicas con que un pianista puede encontrarse. Esas clases las alternaba con la lectura diaria de música. Al poco tiempo, el progreso de Teresa superó los conocimientos de Manuel Antonio, por lo cual éste decidió contratar al pianista alemán Julio Hohené para que le impartiera nuevas enseñanzas. Hohené vivía entonces en Caracas y fue quien la introdujo en el conocimiento de las obras de Félix Mendelssohn (1809-1847) y de Frédéric Chopin (1810-1849). Paralelo a ello, la niña Teresa se acercó a la obra de Carl Czerny (1791-1857), Henri Jérôme Bertini (1798-1876), Johann Sebastian Bach (1685-1750) y Segismundo Thalberg (1812-1871).

La infancia de Teresa en Caracas transcurrió entre sus estudios y las veladas familiares, en las cuales daba a conocer sus progresos con el piano. En esas reuniones se hacía música, se bailaba y se declamaba poesía. Su repertorio para entonces estaba conformado por arreglos operísticos, melodías populares y sus primeras composiciones.

En 1862 los Carreño-García de Sena dejaron el país para trasladarse al extranjero. La Venezuela de entonces vivía el punto más grave de una crisis que se había iniciado en 1811, cuando las provincias que conformaban la Capitanía General de Venezuela se constituyeron en una república independiente. Se estaba desarrollando la guerra civil denominada Guerra Federal o Guerra Larga (1859-1863). Eran tiempos de inestabilidad política y de rezago cultural que no permitían la realización plena de una familia como la de la niña Teresita.

La Venezuela de aquel tiempo, según el historiador venezolano Germán Carrera Damas (1988), era de menos de dos millones de habitantes, concentrados en el área costero-montañosa de un millón de kilómetros cuadrados, desprovista de cualquier obra importante de infraestructura "como no fueran unos pocos caminos mal mantenidos". La hacienda pública no superaba sus escuálidas rentas; las pocas escuelas existentes no permitían elevar el nivel de instrucción; la participación política estaba reducida a un minúsculo grupo y la economía se mantenía, estructuralmente, sobre la misma base del siglo XVIII. Se participaba del comercio internacional con la exportación de dos productos tropicales de escaso requerimiento tecnológico en la fase de producción del capitalismo mundial: café y cacao; la ganadería era constantemente afectada por las guerras civiles y permanecía en un nivel casi de cacería; la artesanía estaba a merced de las exportaciones inglesas; la mano de obra se hallaba en un régimen cercano a la servidumbre y la usura estaba legalizada. Caracas, la capital, todavía no se recuperaba de los embates del terremoto de 1812, de la guerra de Independencia y demás guerras sucesivas.

Este cuadro económico, social, político y cultural fue determinante para que la familia Carreño-García de Sena buscara un nuevo destino. Manuel Antonio no pudo desarrollar su carrera como funcionario público, a causa de la poca participación e inestabilidad política. El 14 de mayo de 1861, el Presidente Manuel Felipe Tovar (1803-1866) lo había nombrado Ministro de Relaciones Exteriores. El 13 de agosto del mismo año, Pedro Gual (1783-1862), Vicepresidente y encargado del gobierno, lo nombró Ministro de Hacienda, pero al poco tiempo Gual fue derrocado y comenzó la dictadura del general José Antonio Páez (1790-1873), por lo cual Manuel Antonio debió dejar sus funciones ministeriales.

Por su parte, Teresa, más allá de las clases de su padre y las lecciones de Hohené, no podía llevar más lejos sus estudios de piano. En Caracas apenas existía la escuela de música de la Academia de Bellas Artes dirigida por Atanasio Montero (fundada en 1850), la cual intentaba adquirir un piano para sus alumnos, las bandas de música de la ciudad y el almacén de Alejandro Rothe (ubicado en la esquina de Mercaderes), donde se ofrecían las últimas novedades musicales. Enrique Bernardo Núñez, refiriéndose a esta situación, la explicó de la siguiente manera: "Si [Teresa] no volvió no fue por olvido, ni por resentimiento. Simplemente, no pudo volver. Su arte,

su vida de artista que necesitaba el mundo como escenario", hicieron imposible su estadía en Caracas durante parte de su niñez y juventud. Sólo volvería al país veintitrés años más tarde, por poco tiempo, convertida en una artista de fama, casada y con una innegable madurez personal.

Todo estuvo listo para el viaje de partida a mediados de 1862. Casi toda la familia Carreño-García de Sena se marchó menos María Emilia, quien decidió quedarse para contraer matrimonio. Como despedida, el músico, jurista, periodista y político Felipe Larrazábal (1816-1873), le rindió un homenaje de despedida a Teresita en un extenso artículo titulado 'Tributo al mérito', publicado en el periódico *El Independiente* (26 de mayo de 1862). Allí se reseña que los últimos conciertos ofrecidos en Venezuela por la joven pianista fueron uno dedicado al escritor Cecilio Acosta (1818-1881), y el ofrecido en Puerto Cabello el 30 de julio antes de salir para Nueva York, el 1º de agosto, en los cuales mostró nuevamente su talento de niña prodigo.

Debut en Nueva York

La familia Carreño-García de Sena llegó a Estados Unidos el 23 de agosto de 1862. En este país se desarrollaba, desde el año anterior, una guerra civil, la llamada Guerra de Secesión, originada a raíz de la separación de los estados del sur de la Unión Federal. Teresa arribó en una etapa decisiva de la contienda, ya que los ejércitos de la Unión avanzaban hacia el sur. Luego de una semana en Filadelfia, la familia Carreño-Sena se instaló en la Segunda Avenida de Nueva York. Al poco tiempo, comenzaron los conciertos privados entre los amigos de los Carreño. En uno de estos eventos, gracias a las gestiones del Cónsul de Venezuela en Nueva York Simón Camacho (1824-1883), Teresa conoció a Louis Moreau Gottschalk (1829-1869), quien era el pianista norteamericano del momento, con estudios realizados en Francia, Italia y España y tenía una sólida carrera como compositor e intérprete. Gottschalk quedó impresionado con la ejecución de Teresa y consideró que era un "verdadero genio". Desde entonces, además de amigo, se convirtió en su consejero musical, inclinado por la atracción que ejercía en él la cultura hispanoamericana. A su vez, Teresa asumió el repertorio del pianista norteamericano y comenzó a componer obras en el mismo estilo.

Rosario Marcialo (1966) argumenta que: "La influencia que este pianista tuvo sobre Teresa Carreño es más bien simbólica, tanto en la

IRVING HALL

Tuesday, Nov. 26th, 1862.

MISS TERESA CARRENO

With accompaniment of the
New-York Philharmonic Society
and the Boston Symphony Orchestra.
MISS TERESA CARRENO,
MADAME ELISE D'ANNAI,
MR. WILLIAM CASTLE,
SIGNOR ARELLA,
MR. THEODORE THOMAS,
MR. MONVENTHAL,
MR. MATZKA,
MR. HERONER,
AND MR. PREISSNER.
SIGNOR ARELLA,
With piano by MISS FREDERICKA.

With accompaniment of the
New-York Philharmonic Society
and the Boston Symphony Orchestra.

PROGRAMME.

PIANO RECITAL.

1. Concerto No. 1 in F major, Op. 23, by Beethoven.
2. Concerto No. 2 in B flat major, Op. 19, by Beethoven.
3. Concerto No. 3 in C major, Op. 37, by Beethoven.
4. Concerto No. 4 in G major, Op. 58, by Beethoven.
5. Concerto No. 5 in E flat major, Op. 73, by Beethoven.

PIANO RECITAL.

1. Concerto No. 1 in F major, Op. 23, by Beethoven.
2. Concerto No. 2 in B flat major, Op. 19, by Beethoven.
3. Concerto No. 3 in C major, Op. 37, by Beethoven.
4. Concerto No. 4 in G major, Op. 58, by Beethoven.
5. Concerto No. 5 in E flat major, Op. 73, by Beethoven.

MISS TERESA CARRENO.

100 plus the

SECOND GRAND CONCERT,

At the New-York Irving Hall, Nov. 26th.



A los 8 años: asombrosa seguridad y técnica.
Foto J. Durley y Son, NY.

vida como en la formación de ella. Fue su primer contacto con un músico célebre, y al mismo tiempo fue la primera admiración por un artista de talla que nació en el corazón de la pequeña".

Simpatía, inteligencia y dulzura transmitía la "niña prodigo" que el 7 de noviembre de 1862 ofreció un concierto privado en la Sala Irving Hall, dirigida por L.F. Harrison. El 25 del mismo mes realizó su primer concierto público, donde ejecutó, al lado de otros artistas: *Rondo brillant* de Johann Nepomuk Hummel (1778-1837), *Fantasia Moise* de Thalberg, *Nocturne* de Doepler y *Jerusalem* de Gottschalk. Al final de este concierto, según los cronistas, Teresita le expresó a su madre: "Mamá, seré una artista toda mi vida". Cinco conciertos más que ejecutó ese mismo año, entre los cuales se destaca el interpretado en la Academia de Música de Brooklyn, habían de su rotundo éxito en Nueva York. En pocas palabras, y parafraseando a Gottschalk, hacia "cosas notabilísimas", aunque con unas "manitas chiquiticas".

El primer encuentro con Gottschalk motivó a que Teresa le compusiera y dedicara *Gottschalk Waltz*. Por su parte, el músico norteamericano sólo pudo impartirle entre seis y ocho lecciones, debido a sus compromisos de conciertos en otras ciudades. Opina el musicólogo estadounidense David Colfman (2001) que por esta razón, los Carreño se trasladarían a Cuba al año siguiente de su llegada a los Estados Unidos, para que Teresa continuara sus estudios con el maestro cubano más destacado de entonces, Nicolás Espadero (1847-1905), amigo de Gottschalk, quien no pudo impartirle clases a la niña.

Conquista Boston

En 1863 realizó una gira a Boston en la que alcanzó nuevos éxitos. Se le escuchó en veinte conciertos en sitios como New Haven, Cambridge, Salem, Providence o el Instituto Perkins. El debut en esta ciudad lo efectuó el 2 de enero, interpretando, entre otras piezas, melodías de Doepler y Gottschalk, bajo la dirección de Mr. Danskin. De sus presentaciones en Boston se destacan la del Chikering Hall y la del Music Hall con la Orquesta Filarmónica de Boston, bajo la dirección del reconocido director norteamericano Cari Zerrahn (1826-1909), donde fue homenajeada por su "genio" e incorporada como miembro de la Sociedad Filarmónica de esa ciudad. Según Rafael Pineda (1962), los periódicos del lugar, entre ellos *Herald* y *Transcript*,



En Nueva York, Caillebotte

fue su consejero personal

Foto Charles D. Frederick



Abraham Lincoln, la

reservó amablemente

Gratuito del Libro

Teresa Carreño de

Israel Peña, 1953.

publicaron críticas elogiosas de Teresita. El primero expresó que la "niña ha creado una excitación en los círculos musicales y un furor más genuino que cualquier artista desde la visita de Jenny Lind". El segundo diario la consideró el "más grande prodigo que ha conocido el mundo desde los días de Mozart". Por esta razón volvió a esta ciudad en diciembre de ese mismo año, para hacer nuevas presentaciones en el Music Hall.

Primeras giras a Cuba

El mismo año 1863 realizó una gira a Cuba, presentándose en La Habana, Matanzas y Cárdenas. En el Hotel Inglaterra ofreció una audición especial para músicos, críticos y periodistas, donde mostró sus dotes para la improvisación. Su debut en la capital cubana ocurre el 8 de abril en el Teatro El Liceo, con un programa integrado por piezas de Doepler, Mendelssohn, Gottschalk, una fantasía sobre *El trovador*, y *Saludo a Cuba* de su autoría. Luego se presentó en el Teatro Tacón, en el Liceo Artístico y Literario de Matanzas, en el recién inaugurado Teatro Esteban y, nuevamente, en el Teatro El Liceo. Tanto en La Habana como en Matanzas fue homenajeada como "socia facultativa" de organizaciones musicales. Dos años más tarde realizó una segunda gira, presentándose en las mismas ciudades de su visita anterior. En esta ocasión, fue nuevamente homenajeada en el Teatro El Liceo.

Concierto en la Casa Blanca

Cuando en octubre de 1863 fue invitada por el Presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln (1809-1865), a ofrecer un concierto en la Casa Blanca para el deleite de la familia presidencial y sus allegados, se observa a una niña de carácter dulce, de rizos candorosos, llena de sensibilidad y virtuosismo. Según los cronistas, en esta ocasión Teresa interpretó, además de un sinnúmero de variaciones improvisadas, *Marche de nuit*, *Última esperanza* y *Poeta moribundo* de Gottschalk, y *Listen to the Mocking Bird*.

En esta época el crítico Rafael Pombo, citado en 1940 por la profesora de piano, discípula y primera biógrafa de Teresa Carreño, Marta Milinowski (1885-1970), construyó un retrato escrito de la joven Teresita de entonces. El mencionado personaje la describe de la siguiente manera:

Físicamente, Teresa Carreño es toda belleza, mucho más robusta de lo corriente en una niña de nueve años; es un ejemplo muy curioso del desarrollo paralelo de lo físico con lo moral e intelectual, primavera temprana y profunda de la tierra donde nació. Su cabeza es grande y, como dijo un inglés, bien equilibrada, la frente, notablemente abultada, prominente en la parte superior y con el arco de inspiración entre las cejas; una nariz recta y fina. La boca, del rojo más vivo, revela energía y a la vez deja ver cierta expresión dulce y triste durante sus interpretaciones. Su oreja se destaca entre sus abundantes cabellos de ébano, grande, y levemente inclinada, tal como imaginarían los fisionomistas la de un músico de vocación. Los ojos son pequeños en contorno, pero encierran dos grandes y tiernas pupilas de azabache, con húmedos reflejos de luz que producen el efecto de dos puntos brillantes en cada pupila. Tiene un mentón delicado y gracioso, un rostro lleno y de cutis transparente, aduraznado. Su cuello es flexible y sus manos y brazos admirables. Lejos del piano su expresión es alegre, pero tan pronto como comienza a tocar, sus ojos parecen llenarse de sombras y lágrimas como si el mundo del arte y la tristeza pesaran sobre ellos.

En los años siguientes, hasta 1866, luego de un breve retiro de los escenarios, continuó con la realización de nuevos conciertos que le reportaron un enorme éxito. Se presentó en Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Boston y otras ciudades norteamericanas, con lo cual se abría un camino para su futura carrera en Europa.

Comenzó así el desarrollo profesional de una artista que se puso en sintonía con su tiempo, y que pasó de ser una "niña prodigo" a una concertista de fama que iniciaba su carrera. Para entonces, el género musical registraba progresos significativos, influenciados por los avances políticos y económicos que estaban sucediendo. La composición, los instrumentos y la ejecución musical sufrieron grandes transformaciones. Aunque en esta época se compusieron fundamentalmente obras para orquesta, los movimientos revolucionarios y nacionalistas del momento llevaron al surgimiento de la música nacionalista. Los avances técnicos propiciaron la introducción de nuevos instrumentos y el mejoramiento de otros (la invención de las válvulas contribuyó al surgimiento del cornet y la trompeta, se perfeccionó la flauta y el clarinete, se inventó el saxofón [1848] y fue introducida el arpa moderna). El piano fue mejorado al colocársele un arco de hierro, que permitió incrementar la tensión de las cuerdas de acero, por lo tanto, este instrumento pudo reproducir

reproducir las sonoridades de la orquesta. Estos avances contribuyeron a la aparición de especialistas en la interpretación del piano. Entre ellos se destacan Chopin y Liszt, quienes además escribieron técnicas para la interpretación del instrumento. Ambos músicos pertenecieron a las corrientes "nacionalista" y "romántica". Otros nacionalistas fueron el alemán Carl María von Weber (1786-1826), los checos Bedrich Smetana (1824-1884), Anton Dvorak (1841-1904), los músicos noruegos y rusos, entre quienes se distingue Edvard Grieg (1843-1907). En ese contexto se insertó Teresa cuando se trasladó a Europa, convirtiéndose en una figura prominente en lo que se ha llamado la "época cumbre del piano".

Músico entre los músicos

Debut en París

La familia Carreño-García de Sena llegó a París el 3 de mayo de 1866. Francia vivía entonces los últimos años del período que la historiografía considera como el de "Cesarismo napoleónico" (1852-1870), una forma de gobierno dictatorial fundamentada política y económicamente en la burguesía e ideológicamente en el positivismo comtiano. La joven pianista, a los dos días de su arribo a París y gracias a las gestiones de Monsieur Érard, dueño de una sala de conciertos y director de una conocida fábrica de pianos, realizó una audición con los pianistas Delcourt y Wilhelm Krüger (1820-1883) en medio de una temporada musical que culminaba. Las buenas críticas de esta primera audición motivaron la organización de una nueva que contó con la presencia del pianista y compositor Joseph Quidant (1820-1883) y el cornista Eugène Viver (1817-1900), quien la invitó a participar en su concierto anual en la Sala Érard, evento en el cual Teresa debutó para el público parisense, el 6 de junio. El programa de entonces estuvo integrado por la *Sonata en Do Menor Sostenido* de Beethoven, *Fantasia sobre Lucía* de Liszt, *Fantasia sobre el Miserere* de El trovador de Gottschalk y *Fantasia sobre Norma*. Desde esta presentación realizó numerosos conciertos en esta sala, que le permitieron introducirse en el medio musical de la capital francesa.

En uno de esos conciertos de París, conoció al compositor italiano Gioacchino Rossini (1792-1868) y a la joven cantante de ópera Adelina Patti (1843-1919), quienes la motivaron a inclinarse por los estudios de canto, descubriendo, al poco tiempo, que tenía una voz de mezzosoprano como lo demostró años más tarde (1872) en su debut en la ópera *Los Hugonotes* de Giacomo Meyerbeer (1791-1864). Rossini, entusiasmado por la interpretación de Teresa, le instó para que se presentara en Londres y comenzó a realizar gestiones en ese sentido. El 14 de mayo la Carreño se encontró con el compositor y pianista húngaro Franz Liszt (1811-1886), quien quedó impresionado con la interpretación de la joven pianista y se ofreció a enseñarla, si ella aceptaba trasladarse a Roma.

Los conciertos en la Sala Érard y sus vínculos con Liszt y Rossini le dieron un aval para presentarse en las grandes salas de París, donde recibió un entusiasta reconocimiento del público y la crítica. La Exposición Universal de 1867 la incluyó entre sus atracciones y se le consideró como una de las "bellas vírgenes americanas que vinieron al encuentro de Cristóbal Colón", según Rafael Pineda (1962).



La familia imperial en el año 1865
(Lámina del libro *Napoléon III* de
Octave Assur)



El estudio riguroso caracterizó su trayectoria
Foto Eugène Atget



Teresa Carreño recorrió las calles de París y conquistó a su público.
Foto Alfred Stieglitz (George Eastman House)

En Francia, mientras su padre ponía en funcionamiento una academia de música y su hermano realizaba sus estudios militares, la joven pianista tomaba clases de armonía y contrapunto con el señor François Bazin (1816-1878). En esta época entró en contacto con Georges Matthias (1826-1910), discípulo de Chopin, quien la inició en el estilo de éste. Desde entonces la *belle virtuose*, como se conocía a Teresa, incorporó a Chopin en su repertorio.

Debut en España

Aunque a mediados de 1866 murió su madre, producto de una epidemia de cólera que azotó a París, en noviembre se trasladó a España para ofrecer conciertos en Madrid y Zaragoza. En la capital española realizó varios conciertos privados, de los cuales se destaca su debut en el Salón de Eugenio Ochoa. Luego, el 7 de diciembre, realizó su primer concierto público en la sala del Conservatorio. En esta oportunidad interpretó una fantasía sobre *Rigoletto* de Liszt, un vals de su autoría, una fantasía sobre *Norma* también de su autoría, una balada de Chopin, una fantasía sobre *El trovador* de Gottschalk, *Sonata en Do Menor Claro de luna* de Ludwig Van Beethoven (1770-1827), *Cornelia* de Basissio y *Les fiancés tyrolienes*. Junto al violinista español Jesús Monasterio tocó *Guillermo Tell* de Charles August Berrito (1802-1893) y Alexander Osborne (1806-1893). Finalmente, el 17 de diciembre se presentó en el Teatro de Oriente, con un repertorio similar al ofrecido en sus conciertos de París.

A su regreso de España entró en contactos con Charles Gounod (1818-1893), Director del Conservatorio de París, quien patrocinó su presentación en el Salón de la Princesa Matilde (1820-1904), prima de Napoleón III. En este salón Teresa conoció a Daniel-François-Esprit Auber (1782-1904) y a Héctor Berlioz (1803-1869).

Sus estudios de canto los inició por esta época, con el barítono italiano Enrico Dell Sedie (1822-1907), profesor del Conservatorio de París (1867-1871), y conoció al editor de música y propietario de Le Ménestrel, quien la impulsó para que publicara sus composiciones.

Debut en Londres

De acuerdo con la información suministrada por Milinowski, Teresa debutó en Londres casi a los trece años de edad (23 de julio de 1866), en un matinée ofrecido en la James Minor Hall, el cual tuvo una buena



Rossini le invitó a presentarse
en Londres. Foto Encyclopédie
de la Musique de C. Hissler



Adelina Patti le impidió a desempeñar
su voz de mezzo-soprano.
Foto Guney y Son, NY



La Camargo como Zerlina de
Don Giovanni, Boston 1876,
tomada del libro de María Mironowicz

recepción de los críticos y de la prensa londinense. Su intervención en este concierto, donde además participaron otros artistas, estuvo dedicado a Venezuela. Para esta ocasión, interpretó fantasías sobre *Norma*, *El trovador* y la *Sonata en Do Menor Claro de luna*. Dos años más tarde, junto a su padre, Teresa se trasladó nuevamente a Inglaterra para ofrecer en Londres un concierto a la Princesa de Gales gracias al patrocinio del pianista Charles Hallé (1846-1914). Luego ofreció un matinée en los salones de Homover Square, patrocinado por la Duquesa de Cleveland y Lady Duff, entre otras personalidades. En estos salones además de conocer a los directores Mauricio Strakosch (1825-1887) y Mapleson, entró en contacto con el pianista y compositor ruso Anton Rubinstein (1829-1894), quien se convirtió en el mentor musical de su juventud.

"Soy la Carreño"

Según el crítico musical y ensayista venezolano Israel Peña (1953), "Las lecciones de Rubinstein aprovecharon a Teresa mucho más de lo que ambos esperaban y en repetidas ocasiones él encontró en ella no sólo una discípula sino, además, una rival que se rebelaba ante sus consejos, enfrentándose a su genio con un genio propio, independiente, que el maestro no pudo menos de reconocer y admirar".

Estas afirmaciones de Peña están basadas en lo que cuenta Milinowski en su libro:

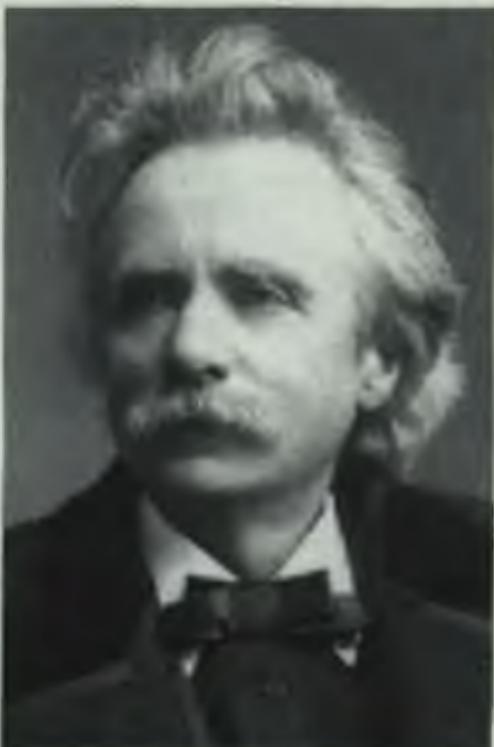
En una de estas lecciones Rubinstein, autócrata musical (...) aplicaba la ley según Rubinstein. Teresita se aventuró a pedirle que leyera cierto pasaje sobre el que ella tenía sus convicciones. El maestro le exigía: Usted debe locar como yo." Por qué he de hacerlo así?, replicó Teresita. Rubinstein pareció estallar; había llegado el momento de ponerla en su puesto. Muy molesto se irguió lo más que pudo, hizo un amplio gesto señalándose a sí mismo y gritó en tono amilanador: "Yo soy Rubinstein." Teresita no se acobardó, y dejando el taburete repitió el gesto en perfecta caricatura hasta el último detalle: con la misma turla e imitando fielmente el tono de la voz de Rubinstein, replicó: "Yo soy la Carreño." Por un instante se enfrentaron dos fuerzas en silenciosa indignación, que se tradujo luego en estallido de alegría por la mutua comprensión.



Teresa no sólo fue discípula de Rubinstein, sino su rival. Foto Gurney y Son, NY



Liszt avaló el debut de Teresa en París. Foto Enciclopedia de la Música, de C. Höweler



"Señora, no sabía que mi concierto fuera tan hermoso", le dijo Edvard Grieg ...

Foto www.mnc.net/norway/grieg-edv.jpg

Luego de su éxito en Londres, recorrió provincias de Francia, Bélgica y Suiza. Desde entonces, en los años sucesivos, realizó varias giras a estos países, a España y Holanda. En muchas de estas giras Teresa actuaba alternativamente como cantante y con otros músicos. Generalmente viajaba con los grupos artísticos dirigidos por los empresarios Mauricio Strakosch y el coronel Mapleson, quienes visitaban ciudades del interior de Inglaterra y de Escocia presentando conciertos en los que alternaban pianistas, violinistas y cantantes. En este interín Teresa hizo su experiencia en el canto operístico.

En julio de 1870 la cantante Adelina Patti la incluyó como parte de su programa de recitales en Londres. En ese tiempo estalló la guerra franco-prusiana (1870-1871), lo que prolongó su permanencia en la capital inglesa por dos años, y motivó que sus viajes a Francia disminuyesen, con el consiguiente alejamiento de su padre y su hermano.

En una gira por los Estados Unidos como integrante de la Compañía de M. Strakosch, al lado de Carlota Patti, Herr Rubinstein, Pauline Lucca (1841-1908) y el violinista francés Émile Sauret (1852-1920), entre otros artistas, Teresa experimentó su primer amor. La compañía debutó el 4 de octubre de 1872 en la Sala Steinway de Nueva York, luego se presentó en Boston y otros lugares, y tanto la pianista como Sauret recibieron los mayores elogios de la temporada. Este compañero de éxitos artísticos se convirtió en su marido, y a finales del verano regresaron a Inglaterra con intenciones de casarse, lo que ocurrió a principios de 1873. Durante esta estadía, las circunstancias la colocaron frente al novel compositor norteamericano Edward MacDowell (1860-1908), a quien, a partir de entonces, la uniría una fructífera amistad.

El matrimonio con Sauret

A los diecinueve años de edad se casó con Sauret y se residenció en una calle del oeste de Londres. De esta unión nació Emilita Sauret Carreño, el 23 de marzo del año siguiente.

Luego de la muerte de su madre, acaecida en agosto de 1874 en París, Teresa dejó a Emilita al cuidado de su amiga alemana, la señora Bischoff y emprendió una nueva gira a Estados Unidos, junto a su esposo, "como artistas de apoyo de una compañía encabezada por la soprano croata Ila Di Murska" (1836-1889). Según el musicólogo estadounidense Robert Stevenson (1984), los concierlos de esta soprano comprendieron presentaciones en Nueva York y Boston, en las cuales

La Camerino a los 18 años.
Foto: J. Gurney y Son, N.Y.



Emile Sauret, 1873. Su primer esposo.
Colección particular



Giovanni Tagliacozzi, 1875. Su segundo esposo. Sala Permanente TC

se "incluyeron números interpretados por el compositor y violoncelista Gaetano Braga (1829-1907) y otros tres artistas además de la Carreño y Sauret". El 12 de mayo de 1875, la pareja debutó en la Platt's Music Hall de California, con la interpretación de la fantasía *Don Giovanni* de Henri Vieuxtemps (1820-1881) y Edouard Wolf (1816-1880). Luego realizaron varias presentaciones en el Pacific Hall, California Theatre y en poblaciones cercanas como San José, Stockton y Marysville. Posteriormente, la Carreño y Sauret, acompañados "únicamente por los cantantes locales Ida Valerga y Nathaniel", se presentaron en el Turnverein Hall de Los Ángeles y en otros lugares como Anaheim, Ventura (llamada entonces San Buenaventura), Santa Bárbara y San Luis Obispo.

Según la bibliografía, durante estos conciertos como en los de la gira con la Di Murska, la pianista venezolana obtuvo un gran éxito artístico, pero el beneficio económico no le fue favorable. Por otra parte, mientras estuvo en Nueva York dio a luz un nuevo hijo que murió antes de cumplir el primer mes de nacido, y al final de la gira se produjo la ruptura definitiva con Sauret, quien la abandonó. Durante el tiempo que duró este matrimonio, Teresa se dedicó a acompañar a su esposo en sus giras de conciertos, donde interpretaba las partes para piano de las sonatas para violín, lo cual no fue compensado por aquél, pues se lo impedia su egoísmo, actitud irresponsable y su débil carácter.

Luego del alejamiento de Sauret, la situación económica de la Carreño se tornó crítica, circunstancia que hizo saber a la señora Bischoff, explicándole que ello le impedía hacerse cargo momentáneamente de su hija. Bischoff le propuso adoptar a Emilita, con la condición de no verla nunca más. Teresa, aunque quedó interiormente destrozada, aceptó la propuesta. Sus siguientes hijos no pasaron por una situación similar, pero igualmente sintieron la frecuente ausencia de la madre para quien sus compromisos artísticos eran lo prioritario. Ello no debe entenderse como falta de amor, al contrario, sus hijos fueron uno de sus mayores tesoros. A todos procuró darles siempre lo mejor, tanto material como sentimentalmente.

Un segundo amor: Giovanni Tagliapietra

En 1876 viajó a Boston, acompañando a la Academia de Canto de la señora Rudderoff, con la cual se presentó también como cantante. Hazaña que repitió luego como integrante de la Compañía M. Strakosch,

participando en galas operísticas en Nueva York, Massachusetts, Boston y otras ciudades estadounidenses. En estas circunstancias conoció al barítono italiano Giovanni Tagliapietra (1846-1921), integrante de la compañía, con quien se casó a finales de 1876. Esta unión con Tagliapietra se mantuvo hasta poco después de su visita a Venezuela, y durante la misma Teresa dejó el piano por un tiempo y se inclinó más hacia el canto, retomando sus lecciones en Chicago. El fruto familiar de este matrimonio fueron tres hijos, Lulú (1878), Teresita (1882) y Giovanni (1885), a quienes Teresa le dedicó buena parte de su vida, y cuya crianza alternaba con sus giras de conciertos por los Estados Unidos y Canadá. Estas giras le permitieron ir incrementando su fama como concertista. Es en este tiempo cuando creó sus propias compañías, primero, la Compañía de Conciertos Carreño, y luego la Carreño Donaldi Operatic Gem Company.

De vuelta a Venezuela

Una pianista exitosa en Caracas

Venezuela había cambiado desde que Teresa Carreño pisó su suelo por última vez en 1862. Un balance del período comprendido entre ese año y 1885 arroja progresos sobre todo en la urbanización de las ciudades más importantes. Cuando Teresa llegó a Puerto Cabello el 14 de octubre de 1885, el país se encontraba bajo la égida del primer gobierno del general Joaquín Crespo (1841-1898), el cual estaba por culminar en medio de dificultades fiscales derivadas del malestar económico, producto sobre todo de la crisis que afectaba a los principales centros financieros del mundo.

El mal estado de la Venezuela de entonces era innegable. La difícil situación económica suscitada por la depreciación del café, especialmente por la plaga de langosta, condujo a que el gobierno emitiera cuatro millones de bolívares más en títulos de la deuda pública que hicieron bajar el circulante y llevaron a sus tenedores al desconcierto, además, la aplicación de una rebaja en los sueldos de los empleados públicos, hizo que disminuyera el poder adquisitivo de la población y que ningún trabajo de importancia fuese iniciado.

Caracas era una ciudad de unos setenta mil habitantes, dominada por la moda y los gustos franceses, donde los días transcurrian entre los viajes en tranvía, las retretas de la Plaza Bolívar, las reuniones en la heladería El Polo Ártico o en el Café del Ávila, las carreras de caballos en el Hipódromo de Sarriá (1882) o en Palo Grande, los valses de salón, las corridas de toros, las peleas de gallos, las obras de teatro y las óperas presentadas en el Teatro Guzmán Blanco. Dos años antes (en 1883) se habían realizado las celebraciones del centenario del natalicio del Libertador. No era la ciudad que Teresa había dejado años atrás. Ahora era ejemplo de la modernización urbana emprendida por el general Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), que incluyó la erección de nuevas edificaciones como el Capitolio Federal, el Teatro Guzmán Blanco (hoy Teatro Municipal), la Casa Amarilla, las iglesias Santa Teresa y Santa Ana, parques y paseos como el Guzmán Blanco (hoy El Calvario), la construcción de obras de servicio público como el Acueducto de Caracas y el Cementerio General del Sur, la introducción parcial del alumbrado eléctrico, la construcción del sistema de nomenclatura homogénea para las calles, la conversión de la capilla de la Trinidad en Panteón Nacional y la remodelación de otros edificios.

Las artes también habían ganado un espacio en la vida de la ciudad, ya que la música, la pintura, la escultura, el teatro, la ópera y las letras recibían apoyo oficial para su fomento; por ejemplo, entre 1873 y 1887 se estrenaron más de ciento veinte obras de teatro, la mayoría venezolanas, y trece óperas. En 1870 Guzmán Blanco decretó la creación del Conservatorio de Bellas Artes, para la enseñanza gratuita de la música (teoría y práctica), el dibujo, la pintura y el grabado, la arquitectura y la escultura; mientras que el general Francisco Linares Alcántara (1825-1878) también decretó la creación del Instituto de Bellas Artes, entre cuyas enseñanzas se encontraba el estudio de la música en todos sus aspectos.

La llegada de Teresa a Caracas (15 de octubre de 1885), convertida en una figura importante del mundo musical del momento, según las crónicas, estuvo precedida por una multitud que ondeaba pañuelos y sombreros, y lanzaba flores y vivas a la visitante. Su esposo, Giovanni Tagliapietra, a quien los médicos le recomendaron emprendiese ese viaje para ver "si el clima lo curaba", se encontraba en el país desde el día 3, cuando llegó en compañía de Manuel Antonio, el hermano de Teresa. La pianista al llegar a La Guaira, se hospedó en el Hotel Neptuno, donde fue homenajeada por los empleados públicos y la juventud litoralense. En Caracas, una Junta de Recepción presidida por Ramón de la Plaza (1830-1886) e integrada entre otras personalidades por el poeta Gonzalo Picón Febres (1860-1918), la recibió en la estación del ferrocarril de Caño Amarillo. Luego fue escoltada por una caravana a través de la Avenida Central hasta la casa de su tía homónima María Teresa en la Avenida Norte 45. Al poco tiempo, el Gobierno se aprestó a otorgarle la condecoración "Busto de Bolívar" en Tercera Clase, la prensa de la capital una medalla y un grupo de damas de La Trinidad le obsequió un collar con un medallón de oro y brillantes.

En su ciudad natal, además de concertista, Teresa demostró sus dotes como empresaria operística, directora de orquesta y profesora de piano. El 27 de octubre efectuó su primer concierto en honor al Presidente Crespo. El programa presentado en el Teatro Guzmán Blanco estuvo compuesto por el *Concierto en Mi Menor* de Chopin, *Himno a Bolívar para coro y orquesta* (composición encargada por el gobierno venezolano en 1883 con motivo del centenario de Simón Bolívar), *Si yo fuera pájaro* de Adolf Von Henselt (1814-1889), *Trémolo* de Gottschalk, *Rapsodia húngara N° 6* de Liszt, *Saludo a Caracas* y el



Cartel a las puertas del actual Teatro Municipal de Caracas, 1885.
Colección Ceramia



Boulevard Guzmán Blanco
(Libro de Casasas, 1967)

vals Teresita de su autoría. La crítica caraqueña quedó cautivada "unánimemente", y en la prensa comenzaron a circular elogios y pedidos de nuevos conciertos.

Aunque la música preferida de aquel tiempo era principalmente la de salón, el 10 de noviembre de ese mismo año, el escenario del Teatro Guzmán Blanco la recibió para una nueva presentación. Luego emprendió una gira por el interior del país y varias islas del Caribe, que la llevó a Puerto Cabello, Valencia, Ciudad Bolívar, La Guaira, Villa de Cura, Maracaibo, Trinidad y Curazao. En las ciudades venezolanas del interior, con excepción de Maracaibo y Valencia, donde fue recibida con grandes honores, no despertó el interés esperado. En la última de estas ciudades ofreció sólo dos conciertos, y debió suspender otro que se había organizado a beneficio del Asilo de Beneficencia, ya que no se vendieron las localidades.

Al regresar a Caracas, ofreció un nuevo concierto de gala en honor a la sociedad caraqueña (10 de enero de 1886), y otro en honor de los Ministros del Gabinete y a beneficio de los Hospitales de Caracas (24 de enero de 1886). En los dos últimos conciertos, el esposo de la Carreño se lució como cantante, siendo ovacionado junto a su esposa por la interpretación a dúo de los fragmentos de las óperas *El trovador* y *Lucía*.

Teresa se disponía a dejar el país, pero el Consejo Federal había elegido nuevamente como Presidente a su primo el general Guzmán Blanco, por lo cual la afamada pianista pospuso su regreso a Estados Unidos para formar "parte en el regocijo de toda la República" por el retorno del Ilustre Americano. El 7 de septiembre de 1886, realizó un concierto para homenajear al mandatario. En esa oportunidad, Teresa estrenó su *Himno a Guzmán* e interpretó *Fantasia Hongroise con orquesta*, *Berceuse de Chopin*, *Polonesa con orquesta* de Weber-Liszt, *Fantasia sobre el Miserere de El trovador* de Gottschalk y *Une revue à Prague* de su autoría. Guzmán Blanco la condecoró y le pidió que organizara una temporada de ópera para el próximo año, autorizando al Gobernador del Distrito Federal, Juan Quevedo, a firmar un contrato entre ese despacho y la artista para tal fin. Posteriormente, en noviembre de ese año, los esposos Carreño-Tagliapietra, viajaron a Estados Unidos para contratar y preparar todo lo concerniente a la temporada. Allí encontraron una compañía de ópera italiana de la cual aprovecharon a "casi todos los miembros", y lo que faltaba lo buscó Tagliapietra en Italia.

Una temporada de ópera poco exitosa

El 25 de febrero de 1887 llegó nuevamente a Venezuela, acompañada de sus hijos y con treinta y seis artistas que se unían a los otros doce que trajo Tagliapietra de Milán. Tres días después, en una carta dirigida a Guzmán Blanco, Teresa le notifica que: "Tengo, desde el lunes pasado la compañía de ópera italiana completa aquí en Caracas, y tanto ésta como nosotros estamos enteramente a la disposición de Uc". La temporada de ópera se inauguró oficialmente el 5 de marzo con *Un ballo in maschera*. La compañía estaba integrada por Madame Adela Aimery de Histar (soprano), Madame Linda Brambille (soprano ligera), Prompolini (contralto), Giovanni Tagliapietra y Noto (barítonos), Guardente, Passetti y Guarra (tenores), Ricci y Bologna (bajos) y la primera bailarina María Bonafante. El vestuario fue traído especialmente de Europa junto con otros accesorios de los Estados Unidos. La primera y la segunda presentación fueron de gran éxito, pero las siguientes fueron un fracaso, tanto por la baja calidad de la compañía como por la situación política del país. El general Guzmán Blanco, quien había tomado posesión el 15 de septiembre de 1886, en un ambiente de mejoría de la actividad económica y de aumento del valor de los títulos de la deuda pública con relación al gobierno anterior, era muy cuestionado. Los sectores opuestos al mandatario se valieron de la mediocridad de la compañía de ópera patrocinada por el gobierno para arreciar la oposición al General.

De nada valió que Guzmán Blanco continuara con los programas modernizadores realizados durante el Quinquenio (1879-1884), ya que sus opositores aprovechaban cualquier ocasión para enfrentarlo o ridiculizarlo. La pésima calidad de la compañía de ópera, la mala impresión causada en el público caraqueño por Tagliapietra motivado a su empeño en ser el "barítono absoluto" de la compañía, así como el hecho de que ella, siendo una bella mujer, que además de divorciada y vuelta a casar, era artista, fueron factores que se conjugaron para llevar a la temporada de ópera a un rotundo fracaso. En esa época en Caracas, las mujeres, sobre todo las casadas, no trabajaban por dinero, excepto las de clase humilde, que se dedicaban al servicio doméstico. No se permitían maestras de escuela casadas porque, al estar bajo la potestad del marido, legalmente no podían responder por faltas en su trabajo.

Estas circunstancias produjeron en Teresa un cansancio enorme y la colocó en una situación bastante angustiosa, al punto de poner en duda, según sus propias palabras, su único "capital", que era su nombre, su prestigio, el cual "se han propuesto arruinar" acá en Caracas. Son las mismas razones por las que, el 2 de marzo, en una nueva carta a Guzmán Blanco, luego de solicitarle cinco mil pesos que le debían de su contrato, con los cuales debía pagar a los artistas, pues la taquilla no había cubierto los gastos, le expone al mandatario:

Yo me he encontrado aquí con una enemistad en varias personas, tan grande como incomprensible, que, a pesar del mérito incontestable de la compañía (mérito que el público que ha asistido a las óperas como también los periódicos serios y alicionados, han reconocido unánimemente) están trabajando día y noche para hacerme romper la compañía y quedar mal ante el público y los artistas que he traído. Yo no sé a qué atribuir esta guerra que se me hace pues no sé en qué manera merezca yo esto como también los insultos personales que se me hacen por la prensa a cada paso.

Con la llegada de la Semana Santa la escasez del público en el teatro se hizo más evidente. La campaña de descrédito hacia la temporada empezó a dar sus frutos, pues todo comenzó a marchar mal. Se iniciaron las pitas de auditorio, lo que tuvo que apaciguar Teresa tocando algunas piezas en los intermedios, demostrando que ella no se amilanaba ante las dificultades. Tagliapietra recibió cartas anónimas en las que se le anunciaba un recibimiento agresivo si cantaba en *Rigoletto*. El director de orquesta, Fernando Rachelle, al ser amenazado, se retiró, y después de probar con el director Paulo Magdaleno durante una noche, la propia Teresa dirigió *La favorita* y *La sonámbula*. La soprano ligera Linda Brambille se enfermó. La temporada tuvo que ser suspendida a finales de abril después de haber llevado a escena, además de las óperas ya mencionadas, *Lucía de Lammermoor*, *El trovador*, *Fausto*, *La traviata*, *Aida* y *Norma*.

Pero Teresa no podía irse todavía del país, a pesar de los ofrecimientos de contratos en Europa y Estados Unidos, porque una decisión del

Tribunal de Comercio del Distrito Federal (que llevaba el caso del piano Weber que había traído el año anterior) se lo impedia, ya que la soprano española Aimery de Histar la había demandado por incumplimiento de pagos de la Empresa Teresa Carreño. En este ínterin Teresa recibió el apoyo de Guzmán Blanco, quien le dio dinero para el viaje e interpuso sus buenos oficios ante el juez que conocía la causa. Los últimos días de Teresa en Caracas, estuvo residenciada en una casa situada cerca del Puente Anauco, después de la Estación del Tranvía Bolívar. Finalmente, luego de vender al gobierno los trajes, decorados y demás accesorios de la compañía, Teresa partió para Nueva York el 23 de agosto de 1887.



La Carmelita es "la más grande entre las pianistas de la actualidad". Max Reger. 1920

Foto Sala Permanente TC

"La Walkiria del piano"

Debut en Berlín

El fracaso de la temporada de ópera en Caracas aceleró la separación entre la Carreño y Tagliapietra, la cual ocurrió de manera definitiva en julio de 1889. Teresa aprovechó que su marido hacia una gira, y luego de pasar por Londres y París, se trasladó junto a sus hijos Teresita y Giovanni a Alemania, país donde logró perfeccionar su ejecución pianística y consagrarse como concertista de fama internacional.

La Alemania de entonces tenía una posición privilegiada en el concierto de los países europeos. Junto a Gran Bretaña, Francia, Suiza, Escandinavia y los Países Bajos, se ubicaba entre las naciones del Oeste del Elba, que contaban con un avanzado desarrollo industrial, comercial y financiero, lo que les permitía cierta holgura cultural. Era considerado como el país de los grandes músicos, su capital era distinguida como la vanguardia musical de Europa por su gran número de intérpretes y compositores. Teresa llegó a Berlín a finales de octubre y al poco tiempo se puso en contacto con el empresario alemán Hermann Wolf (1845-1902), quien la introdujo en los círculos musicales y culturales de la capital alemana. También, le fue de gran ayuda la recomendación que hizo de ella Guzmán Blanco ante representantes diplomáticos venezolanos en Colonia y Berlín.

Su debut en la capital alemana lo realizó el 18 de noviembre del mismo año de su arribo a Alemania, en la Saal der Singakademie, con la interpretación del *Concierto en La Menor* de Grieg, *Variaciones sinfónicas* de Robert Schumann (1810-1856) y Polonesa de Weber con arreglos de Liszt. La acompañó la Orquesta Filarmónica de Berlín, dirigida por Gustav F. Kogel. Este concierto fue todo un éxito y marcó el inicio definitivo de su carrera como concertista de fama internacional.

Al día siguiente de la presentación los críticos berlineses comenzaron a considerarla como "La Walkiria del piano", nombre con el cual sería reconocida desde ahora en adelante en el mundo artístico alemán, aunque también la llamaron "Leona" del piano o "La mamá de Berlín". Elogios concordantes con una personalidad que irradiaba energía, dominio técnico y talento en su arte, que se unía a una de sus características fundamentales: ser una de las mujeres más bellas de su tiempo.

El 30 de noviembre ofreció un nuevo concierto, igualmente exitoso, que le sirvió de preámbulo a sus posteriores giras alemanas. Se destacan

sus presentaciones en la Sala Empire de Kurhaus de Wiesbaden y en el Gewandhaus de Leipzig.

A partir de su debut y hasta 1890 se presentó como solista de la Orquesta Filarmónica de Berlin, conducida por directores como H. Von Vulgo, Hugo Wolf (1860-1903), Arthur Nikisch (1855-1922) y Hans Von Bülow (1830-1894).

En uno de sus conciertos en Leipzig conoció al compositor Edvard Grieg, quien quedó impresionado con su interpretación. Según los cronistas, Grieg le dijo a Teresa: "Señora, no sabía que mi concierto fuera tan hermoso". En esta época también entró en contacto con el director de orquesta Hans Richter (1843-1916).

En Berlín, entre otras figuras importantes del mundo musical del momento, conoció al editor de *Der Klavierlehrer*, Emil Breslauer, quien le hizo sugerencias con relación al método y la técnica; y al compositor alemán Johannes Brahms (1833-1897). Su primera gira desde que se instaló en la capital alemana tuvo como destinos Praga, Holanda, Bélgica y Suiza.

Tercer matrimonio: Eugène D'Albert

Según la maestra alemana Inés Meissner (1989), Teresa en 1891 hizo una gira a Rusia invitada por la Asociación Rusa de Música, debutando con gran éxito, el 28 de enero en la Sala Filarmónica San Petersburgo, bajo la dirección del reconocido director Leopoldo Aver. En años posteriores (1896, 1898 y 1899) volvió a repetir su éxito en estas tierras. También, en el mismo año de su primera gira a Rusia, tocó en Alemania y en Escandinavia, donde el Rey de Suecia la condecoró con la medalla de oro "Litteris et tibus".

En abril de ese mismo año, conoció al pianista y compositor alemán de ascendencia escocesa y de nombre francés Eugène Francis Charles D'Albert, llamado simplemente Eugène D'Albert (1864-1932). Era un músico iniciado por su padre, Louis Napoleón D'Albert, en el mundo musical, y quien después de mostrar su talento como intérprete y compositor, ganó una beca para estudiar en Viena; se convirtió en discípulo de Liszt, fue célebre en la interpretación de los clásicos alemanes y uno de los grandes intérpretes de Beethoven. Con él se casó Teresa el 27 de julio de 1892 en Londres, y al poco tiempo se instalaron en el poblado alemán de Coswig (cerca de Dresden), donde vivieron desde el 2 de octubre de 1895. Tuvieron dos hijas, Eugenia (1892) y Hertha (1894).

Casi seis meses después de su matrimonio con D'Albert (8 de enero de 1893), Teresa hizo su primera aparición pública bajo la batuta de su nuevo esposo, de quien interpretó una composición. Según los cronistas de la carrera musical de la Carreño, la relación con D'Albert "le proporcionó el sello de la perfección" que se le admiraría en adelante. Por ejemplo, para M. Milinowski: "Su gusto se desarrolló bajo la influencia" de D'Albert, a tal punto que "él, influyó, sin duda alguna, para que la Carreño obtuviera un nuevo control y mayor unidad en sus interpretaciones". Luego de la separación de su tercer esposo, continuó con sus actividades como pedagoga y concertista, cosechando nuevos éxitos.

Una cuarta boda: Arturo Tagliapietra

En el verano de 1902, Teresa contrajo nupcias por cuarta vez, en esta ocasión con el comerciante Arturo Tagliapietra, hermano de Giovanni, su segundo esposo. Sus amigos y allegados consideraron tal decisión de mal gusto, pero según la bibliografía y hemerografía consultada, fue el único matrimonio feliz en la vida de la artista.

Para esta época fueron muchas las dificultades que Teresa había enfrentado. En el aspecto sentimental tuvo uno de los problemas recurrentes, pues no le proporcionó la tranquilidad interior hasta llegar a su relación con Arturo. El papel de madre fue otra de sus preocupaciones: una de las que le restó energía, tiempo y dedicación. Pero los mayores obstáculos, los debió enfrentar en sus actividades para convertirse en la concertista más importante de su época, en una abnegada profesora de piano y una excelente cantante y digna compositora. El secreto de sus éxitos radicó, como ella misma lo reconoció, en la autocritica, a partir de la cual aprendió a oír y a juzgar su propia labor para encontrar sus propios errores y corregirlos.

Teresa: pedagoga

Sus actividades como pedagoga comenzaron posiblemente en 1868, cuando impartió clases en la academia de música creada por su padre en París. Durante su estadía en Venezuela, además de impartir clases, propuso al gobierno del general Guzmán Blanco la creación del Conservatorio de Música y Escuela Dramática, que no se fundó por falta de recursos económicos (1886). Según el investigador venezolano Mario Milanca (1988), entre los músicos venezolanos privilegiados con



Teresa Carreño con sus hijos Giovanni y Teresita Tagliapietra, y Eugenia y Hartha D'Albert
Foto JC Schaarwächter, Berlín 1897



Teresa creció constantemente al lado de su tercer esposo Eugenio D'Albert
Foto Loesch y Petsch, Berlín 1873



Arturo Tagliapietra, 1902 con quien permaneció 15 años casada
Foto JC Schaarwächter, Berlín 1902

la enseñanza de Teresa cuando ésta estuvo en Caracas, se encuentra el crítico y pianista Manuel Revenga.

La mayor parte de su trabajo pedagógico musical lo desarrolló en Alemania, específicamente en Berlín y Coswig. Luego, cuando se reinstaló en Nueva York en 1916, continuó con la enseñanza en clases particulares, especialmente a alumnos avanzados. Se le conoció como una profesora rigurosa y exacta, que procuraba que sus discípulos dominaran la técnica básica, la cual, como ella misma reconocía, se basaba en los principios que le enseñó su padre. Entre sus discípulos se cuentan sus hijas Eugenia y Teresita, Han Kahn, Edward MacDowell, Ruth Payne Burgess y Egon Petri (1881-1962), entre otros.

Según el crítico musical venezolano Benjamin Jenne (1998): "Como maestra no tuvo suficientes alumnos como para lograr una tradición, pero una de las eminentias (...) del piano de este siglo, Egon Petri, estudió con ella antes de ser alumna de Busoni. Y sus ideas pedagógicas revelan una mente preclara, que teóricamente la colocan a la par de pioneros incomprendidos como Simón Rodríguez".

Por su parte, Rosario Marciano (1971) argumenta al respecto:

Como maestra, era estricta y precisa. No hablaba de una técnica, sino que vencía los problemas adaptando las facilidades físicas de cada discípulo a las dificultades de la obra. Y principalmente su técnica se basaba en el control absoluto de los dedos, una muñeca flexible y libre de tensiones. Por último, un juego de brazos utilizaba la fuerza proveniente de codos y hombros.

La Carreño le dio tal importancia a su oficio y a la enseñanza del mismo que la llevó a escribir un libro para una clara ejecución, titulado *Possibilities of Tone Color by Artistic use of Pedals* (Las posibilidades del color del sonido a través del uso artístico del pedal), publicado por John Church and Company y editado por Adelaide C. Okell en 1919. Este texto está compuesto de ocho capítulos en los cuales Teresa hace una resumida y sistemática explicación sobre las técnicas para el uso de los pedales del piano. Esta obra, en opinión de David Coifman, demuestra "el grado de lucidez técnica y musical sólo alcanzado por los grandes maestros del instrumento".

Su fama como concertista siguió creciendo. Según las crónicas, al finalizar 1896 se registraron más de setenta conciertos en Europa durante ese año. En 1898, aunque mostraba fuertes quebrantos de

salud (debidos a constantes dolores de cabeza y al reumatismo), hizo una gira a Estados Unidos. Al año siguiente, se presentó en Londres, Alemania y Rusia. Además recibió el título de "Pianista de la Cámara Real", otorgado por la Corte de Württemberg. En 1901 realizó nuevas giras por Francia, Estados Unidos, Canadá, La Habana y México, país éste donde la condecoraron con una corona de plata. Durante 1903 visitó España y Portugal con enorme éxito. En 1907 realizó giras a Australia y Nueva Zelanda y viajó a Estados Unidos, en el que con un contrato de ochenta conciertos permaneció hasta 1908. Al año siguiente, se presentó en Finlandia, Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur, Egipto, Italia, Polonia, Rusia, Francia y otros países vecinos de Alemania. En 1910 realizó una gira por Gran Bretaña, y al año siguiente repitió junto al pianista alemán Wilhelm Backhaus (1884-1969).

Su belleza, virtuosismo, exquisitez y sensibilidad fueron apreciadas en casi todo el planeta, entre sus adulantes se encuentran las más renombradas figuras de la música, de las artes y de la política. En ese contexto, se ubica el homenaje que en 1912 organizó en Berlín el director de orquesta húngaro Arthur Nikisch para festejarle las bodas de plata. Al acto, realizado en el foyer del salón de banquetes del Kaiserhof, asistieron entre otras personalidades el compositor escandinavo Christian Sinding (1856-1914), el director de orquesta Emil Paur (1855-1932), la soprano Lili Lehmann (1848-1929), el poeta Alexander Mozkowski y el embajador de Venezuela, Santos Domínguez (1869-1954).

Una concertista en tiempos de guerra

Para 1914, el reparto del mundo iniciado en el siglo XIX por las potencias coloniales europeas había terminado. Italia y Alemania quedaron fuera del botín. Desde finales del siglo XIX se había ensayado la política del equilibrio de poder entre las potencias, la conocida "paz armada", pero los intereses económicos, los nacionalismos y las erráticas maniobras diplomáticas mantenían a Europa dividida en dos campos antagónicos. El 28 de junio de 1914, con la declaración de la guerra de Austria a Serbia, se inició una contienda ("Gran Guerra", como se le llamó entonces) que se generalizó en toda Europa, y que luego, con la intervención de Inglaterra y Estados Unidos, se convirtió en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Esta situación comprometió seriamente las finanzas de Teresa, quien se vio limitada en sus ingresos por la escasez de conciertos. Ese año sólo pudo visitar algunos países neutrales como Suiza, Holanda, Suecia y España. En 1915 fue invitada de honor del Rey Alfonso XIII y de su madre María Cristina. Al año siguiente, se presentó con gran éxito en Rumania, y a comienzos de 1916, regresó a Berlín, donde ofreció un concierto a beneficio de las viudas y los soldados muertos en el frente de batalla.

Entre Nueva York y La Habana

Luego de la terrible experiencia de su última gira de conciertos en la "Europa bélica", decide residenciarse nuevamente en Estados Unidos. Llegó a Nueva York el 19 de septiembre de 1916, acompañada de su marido, y se instaló en un apartamento ubicado al oeste de la ciudad. Esta nación americana permanecía aún en una posición neutral con relación al conflicto europeo. Según la historiografía, este país vivía la "Era Progresista", que se consolidó luego con la entrada a la guerra y que tiene un claro ejemplo en que Nueva York suplantó a Londres como emporio financiero.

En esta época, casi a sus sesenta y cuatro años, Teresa se encuentra agotada por toda su agitada vida alrededor del mundo, pero aún conservaba mucha energía; por eso, comenzó a dar clases particulares en el American Institute of Applied y continuó con su actividad de concertista, presentándose en Boston, Chicago y Kansas City. Igualmente, ofreció un concierto a Woodrow Wilson (1856-1924), Presidente de los Estados Unidos, en la Casa Blanca.

La vida para ella parecía continuar con la misma rutina practicada por largos años, la cual no sólo le permitía cumplir con los deberes económicos, sino también mantener una excelente técnica interpretativa, agregar nuevas piezas a su repertorio y seguir siendo la primera concertista de fama internacional. De allí que en 1917, poco antes de morir, se encargó de una cátedra en el Colegio de Música de Chicago y preparaba una gira por Sudamérica, que incluía Brasil, Venezuela y Argentina. Pero todo esto, más la edad y las complicaciones de salud que le aquejaban, se unieron para restarle días a su vida.

Antes de iniciar este nuevo recorrido salió de gira para Cuba. Al llegar a La Habana presentó serios quebrantos de salud: comenzó a ver doble, pues padecía de una diplopía. El doctor J.M. Penichet le

aconsejó cancelar sus compromisos artísticos y que retornara a Nueva York en procura de un descanso. Pero Teresa no escuchó los consejos médicos y el 18 de marzo tocó el primer concierto en la Sala Espadero. El programa estuvo integrado por: *Estudios sinfónicos* de Schumann, *Sonata apassionata*, op. 57 de Beethoven; *Sueño de amor (Nocturno en La Bemol)* y *Rapsodia húngara N° 6* de Liszt; *Preludio en Re Bemol, op. N° 15, Nocturno en Sol Mayor, op. 37 N° 2* y *Polonesa en La Bemol Mayor, op. 53* de Chopin.

De inmediato tuvo que suspender la gira y se trasladó a Nueva York. En esta ciudad le diagnosticaron una parálisis parcial del nervio óptico que amenazaba con extenderse al cerebro, por lo que le prescribieron reposo absoluto y una dieta, pero el 12 de junio de 1917 falleció. Los funerales se efectuaron dos días después con la asistencia del pianista Ignacy Jan Paderesky (1860-1941), los violinistas Mischa Elmann y Albert Spalding (1888-1953), el fabricante de pianos Charles Steinway (1857-1919) y el director Walter Johannes Damrosch (1862-1950), entre otras personalidades.

Teresa a través del tiempo

Teresa: compositora

La obra musical de Teresa, dedicada esencialmente al piano, está constituida por composiciones en forma de estudios, obras descriptivas, fantasías, aires de danza y varias obras para coro. Según los cronistas, sus inicios en la composición musical datan de 1860, cuando creó piezas publicadas años más tarde en Boston, de las cuales, una polka fue estrenada el 11 de julio de 1861 en el Teatro Caracas, por la Banda del Batallón Concepción. Manuel Antonio debía escribir las melodías que su hija creaba en el piano, porque Teresita aún no podía plasmarlas en papel. En aquella época era común que, en las casas de cierta posición social, las muchachas tocasen o compusieran valses para piano.

Marta Milinowski argumenta, sobre los inicios de Teresa como compositora, que: "Las primeras composiciones de Teresita se caracterizan por todo género de intrincadas dificultades. Cuando ella tenía interés en perfeccionar pasajes rápidos, escalas en octavas, saltos peligrosos —y su favorito de siempre— el trino, reflejaba esta preocupación en sus creaciones. Naturalmente tenía también reminiscencias de obras que estudiaba entonces de algún compositor del momento, fuera éste Gounod, Chopin o Liszt".

Las composiciones de Teresa estaban determinadas por las circunstancias personales o profesionales que atravesaba para el momento en que escribía. Por ejemplo, la emoción de conocer a Gottschalk la llevó a componerle un vals. La muerte de su madre fue motivo para que escribiera *La cesta de flores*, op. 9; *Marcha fúnebre*, op. 11; *La oración*, op. 12; *Queja*, op. 17 y *La partida*, op. 18. Cuando conoció a Rubinstein sus composiciones se impregnaron de virtuosismo. La etapa más prolífica en composición, especialmente las obras para piano, datan de antes o alrededor de 1872, pues a posteriori, sus matrimonios, sus constantes giras y la maternidad no le dejaron tiempo para que se dedicase plenamente a esa actividad.

La más conocida de sus piezas es el vals *Teresita*, dedicada a una de sus hijas, se hizo tan famoso en Europa que fue necesario hacer arreglos para piano (simplificado), mandolina y guitarra, piano a cuatro manos, piano y violín, piano, violín y violonchelo, acordeón y orquesta (grande, pequeña y de cuerdas). Esta pieza fue publicada por primera vez por la Casa Fritsch de Leipzig en 1896, aunque desde hace seis años, era la pieza de cierre de todas las presentaciones de la Carreño.



El ánfora donde llegaron las cenizas
de la Carreño a Venezuela
Escultor: Nicolás Veloz Aramburu



Sala Permanencia de Exposición donde se exhiben pertenencias
de la pianista en el Teatro Teresa Carreño
Foto Luis Brito-Gabriel Atayde

Teresa escribió algunas piezas dedicadas a Venezuela: *Himno a Bolívar* (para tenor solista, coro mixto y orquesta), basado en un texto de Felipe Tejera (1846-1924); *Saludo a Caracas* (para piano), el *Himno al Ilustre Americano* (para barítono, coro mixto y orquesta) y *Danza venezolana*. Los estudios sobre sus composiciones consideran que las piezas de mayor madurez y profundidad son el *Cuarteto en Si Menor* (para cuerda) y *Serenata* (en cuatro movimientos para orquesta).

El compositor y pedagogo musical venezolano Juan Bautista Plaza (1938), refiriéndose al conjunto de la creación de la Carreño, considera que de toda su producción lo más conocido son sus obras para piano: piezas de salón en su mayoría, de corte e inspiración románticos, y por lo general de difícil ejecución. Tal vez, por estas razones, su actividad como compositora siempre se ha relegado a un segundo plano, contribuyendo a su desconocimiento.

De la repatriación al Panteón Nacional

En 1935 Marta Milinowski logró que el gobierno venezolano decretase la repatriación de los restos de Teresa Carreño al país, la cual se realizó en febrero de 1938, gracias a la labor de Rudolph Dolge, Salvador Llamozas y de la propia discípula de la Carreño. Las cenizas fueron colocadas en el Cementerio General del Sur dentro de un ánfora de bronce, obra del escultor venezolano Nicolás Veloz; allí permanecieron hasta finales de la década de los setenta. Al acto de repatriación asistió el Presidente de la República, Eleazar López Contreras (1883-1973), los ministros del gabinete, el Gobernador del Distrito Federal, familiares de la pianista, representantes de la Academia Nacional de la Historia, del Ateneo de Caracas, de la Unión Musical de Venezuela, del Ateneo de Valencia, la comisión organizadora del homenaje, y personalidades del mundo político, intelectual y social venezolano.

A los sesenta años de su fallecimiento, gracias a las gestiones de la Directora General de la Asociación de Autores y Compositores Venezolanos, María Luisa Escobar, los restos de la pianista fueron exhumados y trasladados, el 9 de diciembre de 1977, al Panteón Nacional. En esta ocasión se realizó una ceremonia que contó con la asistencia del Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, el expresidente Rafael Caldera y la escritora Lucila Palacios, entre otras personalidades del mundo político, militar y cultural del país.

El nombre Teresa Carreño

La figura de Teresa Carreño, en los últimos tiempos, ha estado presente en el quehacer cultural venezolano. Como artista es un digno ejemplo a imitar, y como tal lo han entendido las más diversas agrupaciones e instituciones que han decidido denominarse Teresa Carreño o emplear ese nombre para algún evento de importancia. En 1973 se constituyó la Fundación Teresa Carreño con el objetivo de administrar el complejo cultural que se construía en Los Caobos y que hoy lleva ese nombre. Como parte de la estructura de esta institución surgieron el Coro de Ópera del Teatro Teresa Carreño y el Ballet Nacional de Caracas Teresa Carreño, los cuales en algún momento de su historia han adoptado simplemente el de Ballet Teresa Carreño o Coro Teresa Carreño. En 1974 el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) creó el Concurso Latinoamericano de Piano Teresa Carreño, el cual pasó a ser organizado en 1978 por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones y Estudios Musicales (hoy Fundación Vicente Emilio Sojo), y en 1998 tuvo una nueva edición organizada por la Fundación Teresa Carreño. También se conoce una Academia de Música Teresa Carreño (de Barquisimeto), una agrupación de danzas folklóricas, un dúo pianístico (conformado por María Teresa Campos y Rosella Pezzuti), un cuarteto, una escuela de ballet y diversas unidades educativas, entre otras agrupaciones e instituciones, bautizadas con ese nombre. En pocas palabras, la figura de Teresa Carreño representa para buena parte de los venezolanos, una especie de "ícono" civil que ha contribuido a la definición de nuestra nacionalidad.

Homenajes postumos y otros datos

Rendirle honores a la Carreño en los países que cautivó con sus interpretaciones, es algo que no pasa desapercibido. Por ejemplo, durante 1989, en el Teatro Intar de Nueva York se realizó el espectáculo "Carreño. A One Woman Classical Musical", creado por Pamela Ross y Gene Finkel sobre la vida y obra de la pianista, el cual combinaba la actuación y el recital. Al año siguiente, este mismo espectáculo vino a Venezuela, para ser presentado en la Sala José Félix Ribas con los auspicios del Ateneo de Caracas y la Asociación Venezolana de Conciertos.

En Alemania se han realizado homenajes en su honor: el primero del que se tiene referencia se efectuó en Dresden para conmemorar

los cincuenta años de su desaparición física (1967). Veintidós años más tarde, el Consejo de la ciudad de Coswig, la designó como "Ciudadana honorífica (post-mortem)" en reconocimiento a su labor en pro de esa ciudad, donde Teresa vivió varios años.

En Venezuela, en 1938 con motivo de la repatriación de sus restos se le rindió un homenaje en el Teatro Municipal de Caracas, con una velada artístico-literaria donde destacó el discurso pronunciado por Juan Bautista Plaza. Igualmente ese mismo año, motivado también por la repatriación, el Instituto Postal de Venezuela emitió una serie de estampillas en su honor.

Durante 1953, año del primer centenario de su nacimiento, se realizaron varios eventos por tal motivo. La Unión de Mujeres patrocinó el concurso "Esbozo biográfico de Teresa Carreño", con un jurado integrado por Mariano Picón Salas (1901-1965), Eduardo Lira Espejo (1912-1980) y Antonia Palacios. Resultó ganadora la obra *Esas manos cumplen cien años*, de Héctor Mujica. El Ministro de Educación, José Loreto Arismendi, aprobó una programación que incluía la celebración de un "certamen de compositores", una exposición de cartas, fotos y objetos de Teresa Carreño, la realización de tres conferencias, la emisión de un sello de correo con su esfinge, la edición de un cartel alusivo, un concierto con sus obras y el otorgamiento de una beca de dos años a la estudiante de piano venezolana Niliyan Elena Pérez. El Concejo Municipal del Distrito Federal develó un busto suyo en los jardines del Paseo El Calvario, obra del escultor Pedro Básalo (el 22 de diciembre).

El Teatro Municipal de Caracas fue testigo de un nuevo homenaje a la Carreño realizado el 25 de diciembre de 1970. Ese día se presentó Rosario Marciano bajo los auspicios del Concejo Municipal y la Gobernación del Distrito Federal, ofreciendo un concierto con un programa similar al interpretado por Teresa Carreño el 25 de octubre de 1885 en el mismo piano Weber del siglo XIX, el cual había sido restaurado dos años antes en Viena por Alfredo Watzek, gracias a gestiones de la propia Marciano y de Eduardo Tamayo Gascue. Dicho instrumento pasó luego al Teatro Teresa Carreño en 1987.

Entre diciembre de 1975 y enero de 1976 el Concejo Municipal del Distrito Federal, el Ministerio de Educación Nacional y el Museo del Teclado realizaron la exposición *Teresa Carreño: su vida en documentos*, donde se presentaron algunas de las pertenencias y documentos de la artista, gracias a la labor de Rosario Marciano.



Piano Weber de Teresa Carreño después de su restauración.
Colección Alecia Marciano



Portada del folleto preparado por
Rosario Marciano. Min. Educación, 1970



Vasil Wasek restauró el piano de Teresa Carreño en Viena.
Foto "Neue Mode", 1969

En época reciente, se han realizado diversos homenajes y eventos con la finalidad de enaltecer su figura. Por ejemplo, la Asociación Civil para el Estudio de las Enfermedades Gastroenterales de la Infancia le rindió un homenaje en la Sala Ríos Reyna con un concierto de la Orquesta de Música de Cámara Hermanos Vásquez (1990). En el mismo se interpretaron sus composiciones *Teresita*, *La primavera*, *Cuarteto para cuerdas en Si Menor*, *La cesta de flores* e *Himno a Bolívar*. La Unión Postal de las Américas, España y Portugal (UPAEP) le rindió también un homenaje junto a Teresa de la Parra, con la edición de sus rostros en sellos postales (en 1998). En 1999, una muestra representativa de su repertorio fue interpretada por la pianista Carmen Rodríguez Peralta, en el Auditorio del Corcoran Gallery of Art de la ciudad de Washington, dentro de la programación cultural de la Embajada de Venezuela en Estados Unidos. Rodríguez Peralta se ha dedicado a la ejecución de piezas musicales de Teresa Carreño y a la investigación histórica de su obra. En tal sentido, ha sido editora de los trabajos para piano de la Carreño, publicados por Hildegard Publishing Company en 1996, y en el año 2000 el disco compacto *Teresa Carreño: Solo Piano and Chamber Works*.

El Instituto Universitario de Estudios Musicales (IUDEM) le rindió igualmente homenaje en su Tercer Festival realizado durante 2001, en el cual, además de la interpretación de sus composiciones más importantes, se realizó una charla del musicólogo estadounidense Brian Mann sobre la importancia de la obra de la Carreño y la colección que sobre ella posee el Vassar College de Nueva York.

En 2002 se realizaron varios eventos de importancia con relación a Teresa Carreño. La pianista venezolana Clara Rodríguez, con el patrocinio de la Fundación Morelia Mendoza Gossman, grabó en la Sala José Félix Ribas un álbum que recopila las quince piezas más representativas de la Carreño, el cual fue presentado, igualmente en dicha sala, con un concierto de esta intérprete (el 26 de noviembre). El Teatro Tilingo repuso la obra para niños *Teresita*, original de Heli Bertí, bajo la dirección de Vicente Albarracín, en la cual se cuenta la infancia de la pianista. Por otra parte, se anunció en el diario *El Universal* (Caracas, 13 de septiembre) que el tesisista de postgrado en Ciencias de la Computación de la UCV, Gustavo Colmenares, asistido por los doctores Rina Surós y René Escalante, y asesorado musicalmente por Juan Francisco Sanz, procedería a recuperar digitalmente los rollos de pianola con música interpretada por Teresa Carreño, para ser puestos



En 2006, fue restaurada la casa donde vivió Teresa en Soenje.
Foto Friedemann Gehr



"Villa Teresa" es actualmente un centro de difusión musical
Foto Friedemann Gehr

a la disposición del público en una colección de discos compactos. Además, el Coro de Ópera del Teatro Teresa Carreño le rindió un homenaje con el espectáculo *Tutta Voce*. Por su parte, el Teatro Baralt de Maracaibo la homenajeó con un ciclo de conciertos en julio de 2003.

La Colección Teresa Carreño del Vassar College-Nueva York

Esta colección fue formada en 1941, a partir de la adquisición del legado de Teresa Carreño por el Departamento de Música del Vassar College. Está integrada por música impresa y manuscritos, libros de música, material pedagógico, cartas de y para Teresa, álbumes, programas de conciertos y fotografías de la artista.

"Villa Teresa", Coswig-Alemania

Es una casa ubicada al lado del embarcadero de Kötitz (Coswig), construida junto a un extenso parque en 1874. En ella, entre 1892 y 1895, Teresa Carreño y su esposo Eugène D'Albert pasaban los veranos luego de sus temporadas de conciertos. En 2002 fue restaurada totalmente e inaugurada con el mismo nombre que D'Albert le puso en su época: "Villa Teresa". Actualmente funciona como una sala de conciertos para la región de Meissen y la Sociedad Teresa Carreño.

Sala de Exposición Teresa Carreño

Esta sala de exposición permanente de documentos y objetos (cartas, manuscritos, fotos, trajes, partituras) y el piano de Teresa Carreño, está ubicada en el Nivel Taquilla del Teatro Teresa Carreño, y permanece abierta al público desde 1988, cuando fue inaugurada gracias al apoyo económico de la Fundación Neumann, mediante gestiones del entonces Gerente General del Teatro Elías Pérez Borjas, quien logró obtener en comodato las pertenencias de la pianista donadas por el Vassar College al Concejo Municipal del Distrito Federal, así como el piano Weber, utilizado especialmente por Teresa cuando vino a Caracas en 1885. La curaduría de la sala, desde su inauguración, ha sido responsabilidad de Arturo González.

¿Qué se ha dicho de Teresa?

Felipe Larrazábal (1862): "No: no hay, ni ha habido jamás nada igual, en su género, al talento de nuestra virtuosa compatriota. Los grandes artistas de Europa hubieran pedido ocho años de estudio para hacer lo que ella hace en ocho años de vida; y muchos envidiarían su sensibilidad, su manera propia de expresar, su alma melancólica, su inspiración de fuego". (*El Independiente*, 25 de mayo de 1862, tomado de *Crónicas de Caracas*, N° 15, 1953).

Louis Moreau Gottschalk (1863): ..."Es un genio. No tiene más de 9 años (...) Es una niña simpática, encantadora. Entiende todo lo bueno. (...) Tiene la niña unas manitas chiquíticas y sin embargo (...) hace cosas notabilísimas. Tiene bonitas ideas musicales y compone bien de instinto". (Carta de Gottschalk para Espadero, en Carmen Valdés Sicardó: 1988).

John Suvillan Dwight (1863): "La señorita Teresa Carreño [sic] es de un hecho una maravilla. No nos preocupamos mucho acerca de los 'prodigios', pero éste sí nos interesó. Una niña de nueve años, con buena cabeza y rostro lleno de inteligencia, de apariencia española (oriunda de Caracas) [sic], caminó rápido el escenario del Music Hall, tuvo una divertida dificultad para subirse ella misma a la silla del gran piano, corrió sus dedos sobre el teclado como una virtuosa, y luego interpretó un difícil *Nocturno* de Doehler...". (Tomado de "Recuerdos americanos de Madame Teresa Carreño" de David Coifman, *Revista Musical de Venezuela*, N° 43).

Gioacchino Rossini (1866): "La persona que presento con esta carta. Teresita Carreño (quien está favorecida por la Naturaleza con todos sus dones), es una encantadora pianista, discípula del célebre Gottschalk. Va a Londres acompañada de sus padres, gente muy distinguida, con el propósito de ser oída allí, y, como lo merece, de ser admirada. Teresita necesita un buen apoyo en esa ciudad, y yo le pido el suyo todo poderoso a favor de esta artista ya celebrada, quien, a pesar del diluvio de pianistas que cae de todas partes del mundo, ha levantado gran admiración en París". (Carta enviada por Rossini a la señora Puzzi, París, 6 de junio de 1866, citado por Marta Milinowski, p. 83).

Cecilio Acosta (1869): "Por último, presentaría a la inmortal Teresa Carreño, que tiene hoy suspenso al mundo, hasta oír de su boca la misteriosa palabra arte y salir de sus manos, convertido en armonía, el magnífico drama social contemporáneo". (*Obras completas* [1982], tomo II).

Rafael Hernández Gutiérrez (1869): "A la edad de quince años, no es posible subir a más encumbrada altura de gloria que Teresa Carreño, y si buscásemos ejemplos a que compararla, sólo hallaríamos el de Mozart, como una excepción en la historia del arte" (*La Opinión Nacional*, Caracas, 21 de agosto de 1869).

Hugo Virola (1886): "Hay mucho que admirar en la célebre pianista, especialmente tiene un modo de producir los efectos de cata mística, y de hacer sonar los acordes que le es sin duda peculiar; arranca al piano unas notas de resonancia que sorprenden; expresa la cadencia con gusto y delicadeza extraordinaria, y ejecuta sin desmayar trinos prolongados como limpios y perfectos; en fin, tiene una manera particular de 'cavare il suono', como dicen los italianos, para imprimir a la melodía las diferentes cualidades o modificaciones diversas de que es susceptible que en verdad pasma y maravilla y en todo demuestra la singular pianista su genio, su talento, sus más excelentes dotes artísticos y su exquisita sensibilidad." (*El Fonógrafo*, Maracaibo, 14 de mayo de 1886).

Max Reger (1890): "El viernes pasado oí a Teresa Carreño, la más reciente estrella, que es, sin discusión alguna, la más grande entre las pianistas de la actualidad". (Tomado de Rosario Marciano: 1971:93).

Diógenes A. Arrieta (1893): "Prodigiosa precocidad la suya, pues como Meyerber era a los nueve años: edad en que Chopin comenzaba apenas sus estudios, y Rossini aprendía a leer y a escribir." (*El Cojo Ilustrado*, Caracas, 1º de junio de 1893).

Bela Bartók (1900): "...quiero ahora referirme al concierto de la Carreño, del cual tengo mucho que contarte. Su fuerza y técnica son grandiosas..." (Citado en Rosario Marciano: 1966).

Miguel Eduardo Pardo (1903): "Paradójico y todo es este milagro que se observa en Teresa Carreño sentada al piano. El piano parece que



"La vida de Teresa Carreño fue un constante esfuerzo hacia nobles ideales", Ruth Bügeas, 1955.

Foto Suau Permanente TC

tiene alma entonces: parece ser que siente, un ser que se estremece, palpitá y habla un idioma de ritmos que no acertarian a definir ni a explicar debidamente las hermosas cláusulas del humano idioma". (*Crónicas de Caracas*, N° 15, agosto-diciembre, 1953).

Rudolf María Breithaupt (1903): "Como pianista, es imposible medirla como encarnación de lo instrumental; su técnica no es una técnica, sino la técnica que se da en una forma natural como resultado de la combinación de instrumento y poder físico. Todo basado en dos principios: el brazo ligeramente llevado y bien dominado, o el brazo pesado y caído. Ella escoge lo último. Su forma de tocar no es otra cosa que energía más peso. El secreto radica en utilizar todo el peso posible sobre el teclado. De allí proviene el bello y sobre todo plástico sonido". (Tomado de Rosario Marciano: 1971:107).

Walter Niemann (1933): "La ejecución de la Carreño reúne el máximo aprovechamiento de la fuerza; un sentido masculino de la escultura en el modelado del tono, con mayor ligereza y elasticidad en todo el mecanismo. De aquí su increíble resistencia, el placer que experimenta al tocar y su enorme fuerza que no conoce agotamiento. Sus genuinas y atronadoras octavas, que brotan espontáneas; su staccato perfecto; el brillo, la intensidad e igualdad de sus escalas; la ferrea pesantez de sus acordes, y sus efectos de conjunto incomparables (...); su trino y cálido sentir inimitable inspirado por el más ardoroso temperamento". (Tomado de Marta Milinowski: 1940).

Ruth Paynes Bürgess (1935): "...Si grande era su genio musical, abundaban también en ella otras prendas altamente estimables, porque trataba de obrar siempre bien. Su vida fue un constante esfuerzo hacia nobles ideales". (*El Universal*, Caracas, 14 y 15 de agosto de 1935).

Juan Bautista Plaza (1938): "El lugar que ocupa Teresa Carreño en la galería de los grandes intérpretes musicales de todas las épocas, es, sin discusión, el más alto a que puede aspirar un artista". (*Teresa Carreño: discurso con motivo de la repatriación*).

Marta Milinowski (1940): "La Carreño no era especialista en una sola rama de la música. Su personalidad era múltiple. Cuando tocaba, cantaba en óperas, o tomaba la batuta de directora, lo hacía con acierto". ("Preludio" del libro *Teresa Carreño*).

Enrique Bernardo Núñez (1953): "Venezuela estaba en ella, intérprete del lenguaje, del pensamiento universal". (*Crónicas de Caracas*, N° 15, agosto-diciembre, 1953).

Rafael Pineda (1953): Teresa Carreño poseía una "maestría pianística ante la cual ya se había rendido y seguirá rindiéndose el mundo". (*El Farol*, N° 200, 1962).

Eduardo Arroyo Álvarez (1953): "La musa de Teresa Carreño no discurre por los predios del nativismo: su interpretación y su técnica son esencialmente clásicos, pero dentro de ese molde se configura a menudo un sentimiento –no una sensibilidad– cuya raíz la fecundan savias venezolanas. Es decir, cierta plasticidad o colorido que rompe en ocasiones ese equilibrio sobre el cual se edifica la armonía." (*Cultura Universitaria*, N° 40, 1953).

Héctor Mujica (1953): "Venezuela anduvo en las manos de Teresa Carreño, como un pájaro encantado, multicolor y sonoro, inquieto y palpitante. Luminosa y alta espiga criolla, la ejecutante sentía crecerle por dentro el amor a la patria, henchirse la sangre de vagos recuerdos infantiles, que la distancia sazonaba con el gusto que sólo tienen los vinos viejos. A medida que pasaban los años fuera del país, Teresa buscaba dentro de sus dedos mágicos los colores irisados del Ávila atardecido, del valle caraqueño húmedo y penetrante, de su ciudad, su pequeña ciudad arrebojada en la niebla de diciembre. La ejecutante, el gran pianista, esta artista integral, venezolana, por los cuatro costados, llevaba por dentro el alma nacional, con orgullo y con pasión". (*Esas manos cumplen cien años*).

Harold C. Schönberg (1963): "...Teresa, fue el genio venezolano del teclado, igualmente tempestuosa, brillante y atractiva". (*Los grandes pianistas*, 1990).

Luz Machado de Arnao (1965): "Dos elementos predominan en la vida y en el arte de Teresa Carreño: la pasión y la voluntad". ("Teresa Carreño", *Revista Nacional de Cultura*, N° 170).

Johannes Eichhorn (1965): "Asombroso es el hecho de una mujer, en los tiempos en que vivió y actuó Teresa Carreño, alcanzara tan

extraordinaria fama como pianista profesional. El camino hacia el éxito era entonces extremadamente duro para cualquier tipo de artista, sin excluir, por supuesto, a los músicos". ("La pianista venezolana Teresa Carreño (1853-1917)", *Revista Musical de Venezuela*, N° 6, 1982).

José Antonio Calcaño (1967): "...Su dicción musical es impecable y el concepto expresivo que tiene su obra que ejecuta es claro, intenso y ajustado". ("Teresa Carreño: 1917-1967", *Imagen*, N° 2).

Yolanda Osuna (1969): "A los nueve años, Teresa Carreño es primero Teresita y luego Carreño; primero la niña primorosa, dulce y reposada con los ojos de inconfundible llama divina. El marco de su rostro más ancho que ovalado, se alza en una frente espaciosa de serena suavidad y, capaz de ejecutar en público, con perfección sorprendente. A los dieciséis años es, sin dudas la artista, consagrada, tanto en Europa como en América. Más, sólo a los diecinueve, surge 'La Carreño', con todo el talento que la equipara a los grandes de su época. Tiene estilo. Ahora va a imponerse definitivamente. En América había sido Boston la decana consagratoria de su arte. En Europa fue Berlín, la ciudad más seria y respetable por su tradición musical, la más exigente con los intérpretes propios y extranjeros, iba a quedar pasmada de admiración ante esta fantástica mujer, mezcla de ángel y demonio. La belleza exótica de su físico ejerce su poder atractivo, pero Teresa ansiosa de ascender el más alto peldaño de su arte, al equipararse con Clara Shuman y Sophie Menter, olvida su condición de mujer y se entrega al poder sobrenatural del arrebato, alcanzando la cumbre inmortal". (*Teresa Carreño: esbozo biográfico*).

Guillermo Feo Calcaño (1975): "Los historiadores de la música están de acuerdo en sostener que la verdadera grandeza de la Carreño descansó en su genio interpretativo, aunque sin menospreciar el relativo valor de algunas de sus composiciones, a tono meritorio con el gusto de la Música de Salón de los últimos decenios del siglo pasado". ("Teresa: su vida en documentos", programa de la exposición del Museo de Instrumentos de Teclado: 1975).

Rosario Marciano (1975): "Una personalidad como la de Teresa Carreño, debe admirarse desde múltiples ángulos. Ella, dicho a grandes rasgos, fue una mujer colocada entre dos siglos que mostró un gigantesco

carácter, no sólo para hacer, reafirmar y mantener un renombre universal de primer rango sino que también demostró haber sido un coloso como ser humano." (Texto del programa "Teresa: su vida en documentos").

Claudio Arrau (1976): "Teresa Carreño cambió mi estilo. Cuando observé la soltura de sus brazos y la libertad de movimientos, adopté esa modalidad para siempre. Carreño ejerció importante influencia en mi vida artística." (Entrevista a Claudio Arrau realizada por Héctor Gouverneur, Santo Domingo, República Dominicana, 1976).

Ana Mercedes Asuaje de Rugeles (1978): "Toda su sabiduría y su amor por el piano los volcó con igual pasión en su trabajo creador". (Texto de la carátula del disco *Las manos de Rosario Marciano y la música de Teresa Carreño*. 1978).

Eduardo Lira Espejo (1982): "Diríase que la existencia y el arte de Teresa Carreño estuvieron impulsados, sometidos a un violento juego de fuerzas humanas extrañas, en lucha constante entre el poderío invisible y la humana reacción de la mujer artista". (*Revista Musical de Venezuela*, N° 7-8, 1982).

Carmen Sicardó Valdés (1988): "...una pianista entre los más grandes virtuosos de todos los tiempos". ("Teresa Carreño, virtuosa venezolana", en *5 músicos latinoamericanos*).

Mario Milanca Guzmán (1989): "...una de las mujeres, no decimos venezolanas, sino latinoamericanas más universales del siglo XIX...". ("La novela de Marta Milinowski". *Revista Nacional de Cultura*, N° 275).

Inés Meissner (1989): "Pues, es cierto que muchas personas tienen la posibilidad y capacidad de entenderse a través de un instrumento, pero pocas alcanzan una perfección como la logró Teresa Carreño, porque un buen virtuoso tiene que tener inevitablemente una buena técnica." (*Vida, labor y obra de la pianista venezolana María Teresa Carreño*).

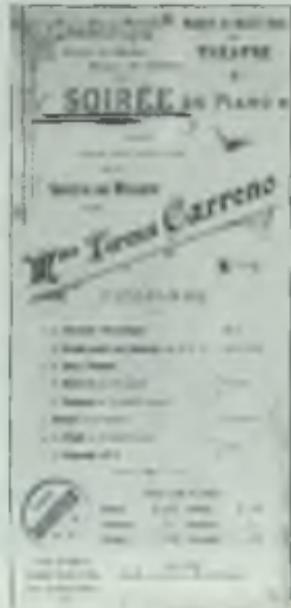
Brian Mann (1993): "...una de las virtuosas más importantes de la época." ("La Colección Teresa Carreño del Vassar College", *Revista Musical de Venezuela*, N° 32-33, enero-diciembre, 1993).

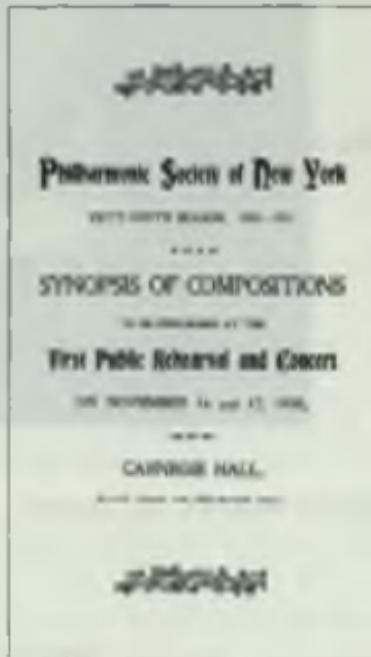
Teresa Carreño en el Mundo



Teresa Carreño, toda una reina.

Foto Albert Meyer, Berlín







Repertorio conocido

Obras para piano

- Gottschalk Waltz, op. 1 (1862*)
- Caprice-polka, op. 2 (*Capricho polca*)
- Reverie impromptu, op. 3 (*Ensoñación e impromtu*)
- Caprice-étude N° 1, op. 4 (*Capricho estudio*)
- Une larme, op. 5 (1863?) (*Una lágrima*)
- Caprice-étude N° 2, op. 6
- Caprice-étude N° 3, op. 7
- La corbeille des fleurs, op. 9 (*La cesta de flores*)
- Souvenir de mon pays, op. 10 (*Recuerdo de mi país*)
- Marche funèbre, op. 11 (1866) (*Marcha fúnebre*)
- Prière, op. 12 (*Oración*)
- Polca de concierto, op. 13
- Reminiscences de Norma, op. 14 (*Reminiscencias sobre Norma*)
- Ballada, op. 15
- Souvenir de L'Angleterre, op. 16 (1865) (*Recuerdo de Inglaterra*)
- Plainte! 1era. elegia, op. 17 (1866) (*Queja, 1ra. elegia*)
- Partiel 2da. elegia, op. 18 (1866) (*La partida, 2da. elegia*)
- Plaintes au bord d'une tombe, 4ta. elegia, op. 20 (*Lamentaciones al borde de una tumba*)
- Plaintes au bord d'une tombe, 5ta. elegia, op. 21
- Plaintes au bord d'une tombe 6ta. elegia, op. 22
- Fantaisie sur L'Africaine de Meyerbeer, op. 24 (*Reminiscencias sobre La africana*)
- Le printemps, op. 25 (*La primavera*)
- Un bal en rêve, op. 26 (*Un baile en sueños*)
- Une revue à Prague, op. 27 (*Una revista musical en Praga*)
- Un rêve en mer, op. 28 (*Un sueño en el mar*)
- Le ruisseau, op. 29 (*El riachuelo*)
- Seis estudios, op. 29?
- Mazurka de salón, op. 30
- Scherzo-capricce, op. 31
- Deux esquisses italiennes, N° 1, Venise, op. 33 (*Dos esbozos italianos..., Venecia*)

(*) Estas fechas son de creación o publicación, según sea el caso.

Pequeño Valse (Mi Teresita)



- *Deux esquisses italiennes, N° 2, Florence, op. 34 (Florencia)*
- *Intermezzo scherzoso, op. 34*
- *Le sommeil de l'enfant, op. 35 (El sueño del niño)*
- *Scherzino, op. 36*
- *Highland, Souvenir d'Ecosse, op. 38 (Recuerdos de Escocia)*
- *Vals Gayo, op. 38 (1910)*
- *La fausse note, op. 39 (La nota falsa)*
- *Stacatto-capriccieto, op. 40*

- *Teresita Walz* (*Mi Teresita*, 1894)
- *Danse de gnome* (1875) (*Danza de los nomos*)
- *Étude-mazurka*
- *La petite boiteuse* (*La pequeña coja*)
- *Petite berceuse* (*Pequeña canción de cuna*)
- *Preludio*
- *L'addio tanze*
- *Pequeña danza húngara*
- *Canción sin palabras*
- *Nocturn*
- *Danza española*
- *Saludo a Caracas* (1885)
- *Saludo a Cuba*
- *Petite danse Tzigane* (*Pequeña danza zíngara*)
- *Danza venezolana*

Obras para voz y piano

- *Le livre de la vie est le livre supreme* (*El libro de la vida es el libro supremo*)
- *Voga, voga, la pallida luna già rischiara*

Obras para coro y orquesta

- *Himno a Bolívar* (1883)
- *Himno al Ilustre Americano* (1885)

Música para cámara

- *Cuarteto en Si Menor, op. 34* (1895)
- *Serenade für Orchester der Schnüre* (*Serenata para orquesta de cuerdas*, 1895)

Obras para piano solo (incompletas)

- *4º Valse* (1868)
- *Intermezzo-Scherzoso, op. 34*
- *Valse melancholique* (*Vals melancólico*)
- *Romance pour violon avec accompagnement de piano* (1882) (*Romanza para violín y piano*)

Referencias discográficas

Obras de Teresa

- *Teresa Carreño: obras para piano.* Intérprete: Clara Rodríguez. Contenido: *Le printemps, Plainte, Ballade, Intermezzo, La corbeille de fleurs, Mazurca de salón, Un bal en rêve, Partie, La fausse note, Un rêve en mer, Kleiner Waltzer, Le sommeil de l'enfant, Venise, Vals Gayoy Une revue à Prague.* Caracas, Fundación MMG, 2002. Diseño: Arriga & Vera. Producción: MMG-Morella Mendoza de Grossmann. Grabación: Alejandro Rodríguez. Productor artístico: Federico Ruiz. Afinador: Leonardo Pizzolante. Piano: Yamaha CF IIIS. Fotografía: Antolín Sánchez. Enero de 2002. CD.
- *Himno a Bolívar.* Intérprete: Orquesta Sinfónica Venezuela. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal. 1974. LP.
- *Teresa Carreño.* Intérpretes: Rosario Marciano y Hans Kann. Contenido: *La cesta de flores, La partida, Pequeño vals, La primavera, Un baile en sueños y Un sueño en el mar.* Arte y diagramación: José Antonio Honrado. Fotografías: Centro Audiovisual del Ministerio de Educación. Textos: archivo de *El Nacional*. Impresión: Litografía Selecicolor C.A. Grabado y prensado: Grabaciones Antor C.A., 1967 (sic). LP.
- *Obras de Teresa Carreño. Seis piezas.* Intérprete: Rosario Marciano. Contenido: *Un baile en sueños, op. 32, Intermezzo-Scherzoso, op. 32, Venecia (Reverie-Barcarola), op. 32, La cesta de flores, op. 9, La partida (elegía), op. 18 y Pequeño vals (Teresita).* Caracas, Ediciones Rosario Marciano, s/f. LP.
- *La música del siglo XIX de Felipe Larrazábal.* Intérprete: Rosario Marciano. Contenido: *Segunda elegía, op. 18 de Teresa Carreño.* Caracas, Ediciones Especiales del Círculo Musical. Entre 1960 y 1969. LP.
- *Música latinoamericana I.* Intérprete: Silvia Navarrete. Contenido: *Vals Le printemps de Teresa Carreño.* Grabación realizada en noviembre de 1995, en la Sala Blas Galindo del Centro Nacional de las Artes, contando con el apoyo del FONCA. Productor, Ingeniero de Sonido: Xavier Villalpando. Diseño Gráfico: Cecilia Cota, Sergio

Legaspi. Fotografías: Dylan von Gunten. Portada: Roger von Gunten. Piano: Steinway. CD.

- *Música Latinoamericana II*. Intérprete: Silvia Navarrete. Contenido: *Venise de Teresa Carreño*. Producción: Lázaro Azar Boldo, Silvia Navarrete. Asesoría Musical: Nadia Stankovich. Grabación: Humberto Terán y Valeria Palomino. Estudio 19: Francisco Miranda, Omar Martínez Araiza. Grabado: Sala Blas Galindo del CNA. Enero 1999. Portada: Roger Von Gunten. Traducción: Magdalena Urquidi. Fotografía: Dylan Von Gunten. CD.
- *Las manos de Rosario Marciano y la música de Teresa Carreño (seis piezas)*. Intérprete: Rosario Marciano. Contenido: *Un baile en sueños*, op. 32; *Intermezzo-Scherzoso*, op. 32; *Venecia (Reverie-Barcarola)*, op. 32; *La cesta de flores*, op. 9; *La partida (elegía)*, op. 18 y *Pequeño vals (Teresita)*. Caracas, Alcasa, 1978. Grabación: Museo del Teclado. Ingeniero de sonido: Josef Kamykowski. Coordinación: Beatriz Giliberti. Diseño Gráfico: Leo Burnett Venezuela C.A. Texto: Ana Mercedes Asuaje de Rugeles. LP.

Obras interpretadas por Teresa

- *Teresa Carreño (1906)*. Contenido: *Ballada en Sol Menor*, op. 23 de Frédéric Chopin y *Soirée de Viena*, N° 6 de Franz Schubert-Liszt. Caracas, 1966. Grabación: Gonzalo Plaza. Diseño Gráfico: John Lange. Impresión: Editorial Arte. Disco de acetato.
- *Concert von Teresa Carreño (noviembre de 1889)*. Contenido: *Concierto en La Menor* de Edgard Grieg, *Variaciones sinfónicas* de Schumann y *Polonesa* de Weber-Liszt. Caracas, Hoechst Remedies S.A. Grabación: Deutsche Grammophon Gesellschaft.

Partituras publicadas

- *Music for Piano. Teresa Carreño*. Contenido: *La corbeille de fleurs*, op. 9; *Plainte*, op. 17; *Le printemps*, op. 25; *Une revue à Prague*, op. 27; *Venise*, op. 33; *Highland*, op. 38 y *Kleiner Waltz*. Nueva York, Hildegard Publishing Company. Editor: Carmen Rodríguez-Peralta. 1996.

- *Carreño, Teresa (1853-1917)*. Contenido: *String Quartet in B-Minor*. Nueva York, Hildegard Publishing Company. 1996.
- *Four Piano Works*. *Teresa Carreño*. Contenido: *Gottschalk Waltz*; *Caprice-étude*; *Plaintes au bord d'une tombe*, op. 20 y *Plaintes au bord d'une tombe*, op. 21. Nueva York, Hildegard Publishing Company. Notas: G.K. Hall Reprint. 2000.
- *Obras de Teresa Carreño*. Contenido: *La corbeille des fleurs*, op. 9; *Ballada*, op. 15; *Plainte!* 1era. elegia, op. 17; *Partie!* 2da. elegía, op. 18; *Le printemps*, op. 25; *Un bal en rêve*, op. 26; *Une revue à Prague*, op. 27; *Un rêve en mer*, op. 28; *Deux esquisses italiennes*, N° 1, *Venise*, op. 33; *Deux esquisses italiennes*, N° 2, *Florence*, op. 34; *Intermezzo scherzoso*, op. 34; *Le sommeil de l'enfant*, op. 35; *Highland. Souvenir d'Ecosse*, op. 38; *La fausse note*, op. 39; *Teresita Walz*; *Vals Gayo*; *Cuarteto en Si Menor*, *Himno a Bolívar e Himno al Ilustre Americano*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1974.



"Júbilo fuiste y llanto consumido"
(Rafael Pineda)
Foto Mishkin NY 1913

"Trova para Teresa Carreño"

*Para buscar columnas en la sangre
o ciudades perdidas en las flores,
siete llaves movías libremente
en todos los cerrojos encantados.*

*Vientos radiantes ganaron contigo
la forma de la vida transparente,
como si de la gracia de tu pecho
el mundo descendiera, o las estrellas.*

*Tierna fuerza de arpegio sin orillas,
el corazón defiende los rumores
que aguardan la señal de tu destino
al borde de la pura llamada.*

*Júbilo fuista y llanto consumido,
yacente golondrina entre la espuma.
Violeta de raíces luminosas en
suspenso de tallo en lejanía.*

*La hierba recibió su desespero
en la desnuda fuerza de tus manos,
hasta que al fin brotaron los jardines
por cada resplandor que aprisionabas.*

*Tenías victoriosa soledad
de lirio confundido en su blancura,
o es estatua ceñida por recuerdos
y cristalinos mantos de perfume.*

*Te persiguió la sombra de los ríos,
sumisa como flores destrozadas,
en un juego de lágrima secreta
bajo las huellas de la melodía.*

*Tus pasos deben ser primavera,
de fábulas llevada por las nubes.
Tus presagios se elevan como trinos,
anchos de claridad en la ceniza*

*Sellado el grito de las flores de oro,
La fronda del espejo te cobija,
Mientras sigue creciendo solitaria,
La fresca tarde en tu lugar de niebla.*

Rafael Pineda (*El Farol*, junio de 1947)

Fuentes básicas⁽¹⁾

Audiovisuales

Teresa Carreño (videograbación). Producción: Interamericana de Cine. Producción: Nancy Toro (productora) y Marilyn Birchfield (directora y guionista). Caracas, Lagoven, 1992.

Teresa Carreño: pianista venezolana y su música para piano (grabación). Caracas, programa de radio "Todos los teclados", transmitido el 22 de mayo de 1982 por Radio Nacional de Venezuela, Canal Clásico 630. Producción: Luis Enrique Silva Cevallos. Narración: Rafael Guillermo Zamora. Montaje: Francisco E. Mijares, (Biblioteca Nacional, Colección de Fonología).

Teresa Carreño (grabación). Caracas, programa de radio "Biblionautas" (Nº 203), transmitido los días 23 y 30 de enero de 1999 por Radio Nacional de Venezuela. Conductores: José Alberto Chacón y Anamelis Rodríguez. Guión: María Isabel Pérez (Biblioteca Nacional, Colección de Fonología).

Hemerográficas

BILIKEN. Caracas:

"Honores a Teresa Carreño", año 19, Nº 842, febrero de 1938.

BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Caracas:

MILANCA, Mario, "Dos cartas inéditas: Teresa Carreño le escribe a José White", Tomo 73, Nº 290, abril-junio, 1990

CLAVE. Caracas:

"La Beca Teresa Carreño: Nilyan Elena Pérez", año 2, Nº 7, octubre de 1953.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Rhaezés, "Una gran pianista venezolana, émula de Teresa Carreño", año 3, Nº 9, agosto de 1954.

PLAZA, Juan Bautista, "Teresa Carreño", año 1, Nº 5, abril de 1952

CRÓNICA DE CARACAS. Caracas:

ARRIETA, D.A., "Teresa Carreño", año 3, vol. 3, Nº 15, agosto de 1953.

"Busto de Teresa Carreño en El Calvario (Paseo Independencia)", año 3, vol. 3, Nº 15, agosto de 1953.

"Centenario de Teresa Carreño", año 3, vol. 3, Nº 15, agosto-diciembre, 1953.

LARRAZÁBAL, Felipe, "Tributo de justicia al mérito", año 3, vol. 3, Nº 15, agosto de 1953.

(1) Se lista referencia de varios trabajos no localizados en el país: ALBUQUERQUE, Anne E., *Teresa Carreño: Pianist, Teacher, and Composer*, University of Cincinnati, 1988; BRIAN, Mann, *Woman Composers: Music Through the Ages*, Nueva York, vol. 6, 1990; LÓPEZ AGUILAR, Orlando, *Teresa Carreño: 1853-1917*, Alemania, Escuela Superior de Música de Detmold, 1998 (tesis, Diplom Musikpädagoge); TILDEN THOMPSON, Bárbara, "The Twentieth-Century Concert Tours of Teresa Carreño" Temple University, 2001.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo, "Teresa Carreño", año 3, vol. 3, N° 15. agosto-diciembre, 1953.
PARDO, Eduardo, "Mujer y artista", año 3, vol. 3, N° 15, agosto, 1953.
SCHAEI, Guillermo José, "Al Concejo piano de Teresa Carreño", año 29, 2da. etapa, vol. 2, N° 78. 1980.

CULTURA UNIVERSITARIA. Caracas:

ARROYO ÁLVAREZ, Eduardo, "La venezolanidad de Teresa Carreño", noviembre-diciembre, 1953, N° 40, pp. 49-55.

EL CARABOBEÑO. Valencia (Venezuela):

CASTILLO, José E., "Teresa Carreño y Teresa de la Parra", 6-12-1998.

ÉLITE. Caracas:

"La Semana Gráfica", año 19, N° 520, agosto de 1935.

LIRA ESPEJO, Eduardo, "Teresa Carreño: flor y fruto de música", año 25, N° 1.315, diciembre de 1950.

PAZ, Luis, "Teresa Carreño: la mejor pianista del mundo", año 51, N° 2.634, marzo de 1976.

PÉREZ, Ana Mercedes, "Teresa Carreño ante las pirámides", año 36, N° 1.853, abril de 1961.

"Son repatriadas las cenizas de Teresa Carreño", año 13, N° 646, febrero de 1938.

"Teresa por la gracia de Dios". año 15, N° 779, septiembre de 1940.

TRAVIESO, Carmen Clemente, "Teresa Carreño a través de anécdotas", año 28, N° 1.472, diciembre de 1953.

EL FAROL. Caracas:

LIRA ESPEJO, Eduardo, "Teresa Carreño: estrella errante", año 8, N° 97, junio de 1947.

PINEDA, Rafael, "Teresa Carreño en Italia", año 24, N° 200, mayo-junio, 1962.

EL GLOBO. Caracas:

"A 146 años del natalicio de Teresa Carreño", 22 de diciembre de 1999.

"Gran Mann al rescate de la obra de Teresa Carreño". 25 de mayo de 2001.

BARRIOS MENDOZA, Doris: "Cenizas de Teresa Carreño exhibidas por primera vez", 7 de junio de 1998.

MENDOZA, Ana María: "Ipostel pondrá a circular sus Teresas", 21 de noviembre de 1998.

"Recordando a Teresa Carreño", 22 de noviembre de 1998; _____, "Teresa Carreño de la mano de Clara Rodríguez", 21 de enero de 2002.

EL NACIONAL. Caracas:

"Los sellos de las Teresas", 23 de noviembre de 1998; "Una historia hecha por mujeres", 27 de agosto de 1998.

"Pamela Ross viene con Teresa Carreño", 13-11-1990.

PRIN H., Mardolei, "Clara Rodríguez revive a la Teresa Carreño compositora", 18 de noviembre de 2002.

ZAMBRANO, Marisol, "Un monólogo de pianista a pianista", 21 de noviembre de 1990.

EL NUEVO PAÍS. Caracas:

"Las Teresas ya tienen estampilla", 6 de noviembre de 1998.

"Se puso en circulación 10° emisión de sellos postales UPAEP América 98". 25 de noviembre de 1998.

EL UNIVERSAL. Caracas:

"Al rescate de las obras de Teresa Carreño", 24 de mayo de 2001.

CERVANTES, Ignacio, "Una musa y un poeta", 18 de junio de 1917.

DELGADO, Lenelina, "Teresa Carreño en el recuerdo de sus nietas", 18 de noviembre de 1978.

HERNÁNDEZ, Ana María: "Teresa Carreño envuelta en desidia", 3 de septiembre de 1997. _____, "Proyecto Pianola", 13 de septiembre de 2002.

"Inhumados en el Panteón Nacional los restos de Teresa Carreño", 10 de diciembre de 1977.

"La huella imborrable de Teresa Carreño", 3 de diciembre de 1977.

MAGO, Oscar: "Teresa Carreño una mezzosoprano que se dedicó al piano", 22 de diciembre de 1976.

MORA, Josué: "Evocación amorosa a la vida de Teresa Carreño", 9 de diciembre de 1997.

"Muerte de Teresa Carreño", 25 de junio de 1917.

"Teresa Carreño suena en Washington", 16 de diciembre de 1999.

SCHAEL, Guillermo José: "Brújula. Teresa Carreño en un museo cerca del Polo Norte", 28 de marzo de 1976.

"Teresa Carreño", 8 de julio de 1917.

ENTREACTO. Caracas:

ROJAS JIMÉNEZ, Andrés, "Drama de una pianista convertido en música", N° 54, año 9, noviembre-diciembre, 1990, pp. 10-12.

ESTAMPAS Caracas:

"Teresa Carreño y su ciudad", 15 de mayo de 1983.

IMAGEN. Caracas:

CALCAÑO, José Antonio, "Teresa Carreño: 1917-1967", N° 2, junio de 1967.

INTERAMERICAN MUSIC REVIEW. LOS ÁNGELES (EEUU):

MILANCA GUZMÁN, Mario, "Reynaldo Hahn y Teresa Carreño", vol. XI, N° 2, Spring/Summer, 1991.

KENA. Caracas:

MARCIANO, Rosario, "Teresa: la pionera", año 13, N° 264, diciembre de 1976.

MILANCA GUZMÁN, Mario, "Teresa Carreño: investigación en fuentes primarias", N° 100-55, julio de 1989.

LA BRÚJULA. Caracas:

BELLO LEÓN, Jaime. "Teresa Carreño, acordes infinitos", 13-6-1997.

LA REVISTA. Caracas:

CAMPODONI, Luis, "Rapsodias y comentarios: remembrando artistas L.N. Campodoní", año 3, N° 137, diciembre de 1917.

REVISTA M. Caracas:

BENDAHAN, Daniel, "Teresa Carreño: la Walkiria del piano". N° 89, año XXII, 1988.

REVISTA MUSICAL CHILENA (separata). Santiago:

MILANCA GUZMÁN, Mario, "Teresa Carreño: cronología y manuscritos", N° 170, julio-diciembre, 1988.

_____, "Teresa Carreño: manuscritos inéditos y un proyecto para la creación de un conservatorio de música y declamación", N° 186, julio-diciembre, 1996.

REVISTA MUSICAL DE VENEZUELA. Caracas:

CARREÑO, Teresa, "Possibilities of Tone Color by Artistic use of Pedals". N° 43, julio-diciembre, 2001.

COIFMAN, David, "Recuerdos americanos de Madame Teresa Carreño", N° 43, julio-diciembre, 2001.

EICHHORN, Johannes, "La pianista venezolana Teresa Carreño (1853-1917)", año 3, N° 6, enero-abril, 1982.

LIRA ESPEJO, Eduardo, "Teresa Carreño: estrella errante", año 3, N° 7-8, mayo-diciembre, 1982.

MANN, Brian, "La Colección Teresa Carreño del Vassar College", año 14, N° 32-33, enero-diciembre, 1993.

_____. "Nuevas apreciaciones sobre el comienzo de la carrera musical de Teresa Carreño: años 1862-74", N° 43, julio-diciembre, 2001.

MILANCA GUZMÁN, Mario, "Dislates en la obra *Teresa Carreño* de Marta Milinowski", año 5, N° 12-14, enero-diciembre, 1984.

PEÑÍN, José, "21 cartas de Teresa Carreño a Guzmán Blanco", año 14, N° 32-33, enero-diciembre, 1993.

STEVENSON, Robert, "Las presentaciones californianas de Teresa Carreño en 1875", año 5, N° 12-14, enero-diciembre, 1984.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA. Caracas:

CARREÑO, Eduardo, "Vida anecdotica de Teresa Carreño", N° 77, noviembre-diciembre, 1949.

MACHADO DE ARNAO, Luz. "Teresa Carreño", N° 170, julio-agosto, 1965.

MILANCA GUZMÁN, Mario, "Teresa Carreño: una tesis", año 51, N° 276, enero-marzo, 1990.

_____. "La novela de Marta Milinowski", año 51, N° 275, octubre-diciembre, 1989.

PEÑA, Israel, "Teresa Carreño, artista máxima de Venezuela", N° 95, noviembre-diciembre, 1952.

TAL CUAL. Caracas:

NAHMENS, Faitha, "Pianoforte en Londres", 21 de mayo de 2002, p. 17.

Libros y folletos

ACOSTA, Cecilio, *Obras completas*. Caracas, La Casa de Bello, 1992, Tomo II, pp. 283-286.

CADENAS, Viana, "Maria Teresa Carreño García de Sena" en *Diccionario de la Música en Venezuela*. Caracas, Fundación Bigott, 1998.

CALCAÑO, José Antonio, *La ciudad y su música (1958)*. Caracas, Fundarte, 1980.

CARREÑO, Teresa, *Obras de Teresa Carreño*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1974.

CARRERA DAMAS, Germán, *Formulación definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988.

GONZÁLEZ BOGEN, Oscar, *Teresa Carreño en Maracaibo*. Maracaibo, Impresos Helisar, C.A., s/f.

JENNE, Benjamín, "Aproximación a la grandeza" en *Teatro Teresa Carreño*. Caracas, Fundación Teresa Carreño/Fundación Cultural Chacao, 1998, pp. 13-19.

MARCIANO, Rosario, *Teresa Carreño o ensayo de su personalidad. A los 50 años de su muerte*. Caracas, INCIBA (Colección Música), 1966.

_____, *Teresa Carreño: compositora y pedagoga*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1971.

_____, *Biografía de Teresa Carreño, 1853-1917*. Caracas, Ministerio de Educación, 1975.

_____, *Protocolo y resurrección de un piano*. Caracas, Ministerio de Educación, 1975.

MEISSNER, Inés, *Vida, labor y obra de la pianista venezolana María Teresa Carreño*. Rostock, Instituto Latinoamericano, 1989.

MILANCA GUZMÁN, Mario, *Quién fue Teresa Carreño*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1990.

_____, *Teresa Carreño: gira caraqueña y evocación (1885-1887)*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1987.

_____, *Aguas de dioses y reencuentros: Teresa Carreño en Puerto Cabello. 1862-1885-1938*. Puerto Cabello, Alreco de Puerto Cabello-Fundación Cultural Municipal Juan Antonio Segrestá, 1991.

_____, *Teresa Carreño: una década (1853-1863)*. S/f (material mimeografiado consultado en el Centro de Información Fernando Silva Morvan, Caracas, IUDEM).

MILINOWSKI, María, *Teresa Carreño (1940)*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A., 1988 (2^{da} edición en español). (Trad. Luisa Elena Monteverde Basalo).

- MIKULAN, Marta, *Centenario del Teatro Municipal de Caracas*. Caracas, Fundación Teresa Carreño, 1981.
- MUJICA, Héctor, *Esas manos cumplen cien años*. Valencia (Venezuela), Ateneo de Valencia, 1953.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo, *Figuras y estampas de la antigua Caracas*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.
- ORTEGA, Carlos, "Divos legendarios. Teresa Carreño", en María Mikulan, *Centenario del Teatro Municipal de Caracas*. Caracas, Fundación Teresa Carreño, 1981.
- OSUNA, Yolanda, *Teresa Carreño: esbozo biográfico*. Barquisimeto, Universidad de la Región Centro-Occidental, 1969.
- PALACIOS, Lucila, *Teresa Carreño: discurso de Lucila Palacios (Mercedes Carvajal de Arocha) en el Panteón Nacional*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975.
- PEÑA, Israel, *Teresa Carreño: 1853-1917*. Caracas, Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, 1953.
- PEÑÍN, José, "La música" en *La cultura de Venezuela: historia mínima*. Caracas, Fundación de los Trabajadores de Lagoven, 1996.
- PLAZA, Juan Bautista, *Teresa Carreño*. Caracas, Tipografía Americana, 1938.
- Teresa Carreño al Panteón Nacional. 1967: año cuatricentenario de Caracas*. Caracas, Asociación Venezolana de Autores y Compositores, 1967.
- TRAVIESO, Carmen Clemente, *Teresa Carreño (1853-1917): ensayo biográfico*. Caracas, Agrupación Cultural Femenina, 1953.
- SALAS, Carlos, *Sesquicentenario de la ópera en Caracas*. Caracas, Concejo Municipal de Caracas, 1960.
- VALDÉS SICARDÓ, Carmen, *5 músicos latinoamericanos*. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1988.

Obras de referencia

- ADAMS, Willi Paul (comp.), *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo Veintiuno Editores, vol. 30, 1988.
- CARREÑO, Manuel Antonio, *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos (1853)*. Caracas, Corporación Marca S. A., s/l (5^{ta} edición en Venezuela.)
- DE LA PLAZA, Ramón, *Ensayos sobre el arte en Venezuela (1883)*. Caracas, Presidencia de la República, 1977.
- GONZÁLEZ GUINÁN, Francisco, *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954 (2^{da} edición), 1. XIII, pp. 282-283.
- PEÑÍN, José y Walter, GUIDO, *Diccionario de la Música en Venezuela*. Caracas, Fundación Bigott, 1998.
- Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1998.
- Historia Universal*. Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, V. II, 1993.

SCHÖNBERG, Harold C., *Los grandes pianistas* (1963). Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1990.

Sitios web

CORTÉS, Adriana, "Música Latinoamericana I y II: obras inéditas en la interpretación de Silvia Navarrete". www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/211299/musicala.html. Consultado el 25-9-2002.

JOYA, Alberto, "Teresa Carreño (1853-1917) 'La Walkiria del piano'". www.geocities.com/albertojoya/articulos/teresacarreño.html. Consultado el 19-9-2002.

"The Carreño Collection" en www.library.vassar.edu/information/special-collections/carreño/carrenotablecontents.htm

www.channel1.com/nepta/speakers.htm#bioTop

www.hildegard.com

www.libweb.uoregon.edu/music/wcmsscoc.html

www.coswig.de/homepage/willkommen/spain/spain.htm

www.dresdnerphilharmonie.de/service/blaetter_0103/special.html

www.coswig.de/tourismus/sehenswert/body_villateresa.htm

Programas de espectáculos y eventos

"III Festival del Instituto Universitario de Estudios Musicales en homenaje a Teresa Carreño", abril-junio, 2001.

"VIII Concurso Latinoamericano de Piano Teresa Carreño", octubre de 1991.

"IX Concurso Latinoamericano de Piano Teresa Carreño", septiembre-octubre, 1998.

"Teresa Carreño: su vida en documentos" (programa de la exposición presentada en el Museo del Teclado entre el 15 de diciembre de 1975 y el 18 de enero de 1976).

"Homenaje a la insigne Teresa Carreño", Orquesta de Música de Cámara, junio de 1990.

"Recital del dúo pianístico Teresa Carreño". Mayo de 1993.

"Programas de conciertos-varios: 1862-1917" (Sala de Exposición Permanente Teresa Carreño).

Tesis

PITA PARRA, Laura Marina, *Presencia de la obra de Edward MacDowell en el repertorio de Teresa Carreño* (Revisión de programas de conciertos, correspondencia, reseñas de prensa y otros documentos pertenecientes al Archivo Histórico de Teresa Carreño en Caracas). Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Artes, julio de 1999 (trabajo de grado para optar a la licenciatura de Artes Mención Música. Tutor: Juan Francisco Sanz).

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Editorial Gráficas León C.A.
En el mes de diciembre de 2003
Teléfonos: 575.01.98 - 571.65 24
Caracas, Venezuela



BIBLIOTECA NACIONAL
COLECCIÓN
BIBLIOGRÁFICA GENERAL

Entre mediados del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX (1853-1917) vivió una mujer que, nacida en Venezuela, recorrió el mundo y marcó un hito con su arte: la interpretación pianística. Su capacidad para ponerse en sintonía con su tiempo y su virtuosismo le permitieron convertirse en la primera mujer concertista de fama internacional, actividad que desarrolló junto a la de pedagoga, empresaria, compositora, cantante de ópera, directora de orquesta y madre. Su nombre: Teresa Carreño.

Este cuaderno busca el acercamiento del venezolano común a la vida y obra de la Carreño. Condensa en un breve texto algunos datos importantes del dominio de musicólogos e investigadores, pero desconocidos por el público general.

Su publicación forma parte del homenaje que la Fundación Teresa Carreño rinde a la artista de quien lleva su nombre, con motivo del ciento cincuenta aniversario de su natalicio.

La Fundación Teresa Carreño, consciente de la escasez de textos de referencia en la bibliografía nacional sobre importantes personajes de la cultura venezolana y específicamente, de las artes escénicas y plásticas vinculadas a la infraestructura teatral más importante del país, continúa con la Serie Cuadernos de Difusión del Teatro Teresa Carreño, a través de la cual se suministra información básica sobre figuras venezolanas de renombre internacional, pero poco conocidas por el público general. En esta oportunidad se trata de la pianista, compositora y cantante Teresa Carreño.

